

AULA ABIERTA
APUNTES SOBRE CIENCIAS SOCIALES

MIGUEL ÁNGEL CONTRERAS
ALEXANDRA MULINO

FRANCIS ARGUINZONES
(COORDINADORA)

esc
Colección
Estudios Sociales
y Culturales




Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela

Buenos días
ESTE LIBRO ...

// Páginas para b
Historia //

Viva Bolívar!!!

28 AGOSTO
2003.


GUE



UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Francis Agrinzones
(Coordinadora)

La periodicidad es semestral.
Toda correspondencia debe ser enviada a:
Centro de Estudios Sociales y Culturales. Piso 9
Universidad Bolivariana de Venezuela
cesycubv@gmail.com
Teléfono: (212) 6063833

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY ELOÍNA RODRÍGUEZ

Vicepresidenta Ejecutiva

MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

SANDRA OBLITAS RUZZA

Ministra

DOMINGO MEDINA

Viceministro de Transformación Cualitativa de la Educación Universitaria

HEMMI CROES

Viceministro del Buen Vivir Estudiantil y Comunidad del Conocimiento

MANUEL GIL

Viceministro de Gestión Universitaria



UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

SANDRA OBLITAS RUZZA

Rectora

JENNIFER GIL

Vicerrectora

SILIO SÁNCHEZ

Vicerrector de Desarrollo Territorial

ALEX DÍAZ

Secretario General

EDITORIAL UBV

RAMÓN MEDERO

Director General de Promoción y Divulgación de Saberes

CONSEJO DE PUBLICACIONES
Dirección General de Promoción y Divulgación de Saberes
Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela

EDICIÓN
Francis Arguinzones

DIRECCIÓN EDITORIAL
Ramón Medero

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Edgar Sayago

COMITÉ EDITORIAL
MCs. Francis Arguinzones
Dra. Katia Briceño
Dra. María Figueredo
Dr. Edgar Figuera

ISBN: 978-980-404-148-8
DEPÓSITO LEGAL: DC2023001030

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Av. Leonardo Da Vinci con calle Edison, Los Chaguaramos Edificio Uni-
versidad Bolivariana de Venezuela, anexo B, Sótano.
Telf: (0212) 606.36.16/36.14 / 30.37
editorialubv@ubv.edu.ve www.ubv.edu.ve
RIF G-20003773-3
República Bolivariana de Venezuela



AULA ABIERTA

APUNTES SOBRE CIENCIAS SOCIALES

MIGUEL ÁNGEL CONTRERAS
ALEXANDRA MULINO

FRANCIS ARGUINZONES (COORDINADORA)



Editorial Universidad Bolivariana de Venezuela

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
MINISTERIO DEL PODER POPULAR PARA LA EDUCACIÓN
UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

AULA ABIERTA

Apuntes sobre Ciencias Sociales

Miguel Ángel Contreras

Alexandra Mulino

Francis Arguinzones (Coordinadora)

ÍNDICE

Presentación	11
¿Qué es el desarrollo? Una mirada genealógica desde el sur global, por Miguel Ángel Contreras Natera	15
Introducción.....	15
Neoliberalismo y crecimiento económico	17
Posdesarrollo y decolonialidad.....	18
Entrevista a Miguel Ángel Contreras Natera. El desarrollo y sus vicisitudes, por Alexandra Mulino	21
Elementos para la Discusión.....	40
Introducción.....	40
Puntualizaciones Teóricopolíticas	42
La división social imperialista del trabajo y la acumulación de capital	42
Actualidad de los conceptos de División Imperialista del Trabajo y Área de Influencia.....	44
La lucha de clases, ¿concepto anacrónico?.....	45
La estructura de clases y los censos en Venezuela	46
Vigencia de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia	48
¿De qué trata el socialismo?	49
Releer a Marx como emergencia ético-política	51

La Teoría de la Dependencia Crítica.....	52
Algunas Puntualizaciones	52
Gastón Parra Luzardo	53
Ramón Losada Aldana	55
Domingo Felipe Maza Zavala	56
Elementos Estructurales y de Coyunturas	58
La nueva “Cara” del Capitalismo: Años 70 y 80 del siglo XX	56
Apreciaciones Socio-Económicas para el Debate.....	58
Aspectos Geoeconómicos Generales	60
Problemas del Desarrollo.....	63
La Crisis Financiera de los Años 2007-2008	64
Las Cadenas Globales de Valor (CGV). La pandemia del Covid-19	65
¿Es posible el desarrollo sostenible para Venezuela?.....	67
Repensar las Estrategias para el Desarrollo de la Región	71
¿Qué hacer durante la pospandemia?.....	72
Misceláneas.....	75
Centro Venezolano de Estudios Marxistas “Salvador de la Plaza”	75
Aula abierta del CEVEMSAP, “Wilson Danilo Suárez Hernández”	76

PRESENTACIÓN

Francis Arguinzones¹

Después de dos años de confinamiento debido a los efectos de la Pandemia por Covid-19, Venezuela y el resto de los países vuelven a ocupar los espacios laborales y académicos convencidos de la necesaria transformación que sigue transitando el ser hacia un mundo más humano. La pandemia nos deja pérdidas significativas de seres humanos y la certeza de la magnitud conspirativa de los países potencia, pero también nos deja la convicción de la resistencia de los pueblos, de la entereza de los profesionales de la salud y muy especialmente el compromiso de millones de maestros y docentes universitarios que no desmayaron en su afán por mantener la prosecución de los estudiantes, desarrollando estrategias de enseñanza ingeniosas e imaginables, explotando al máximo las potencialidades de los recursos tecnológicos que antes servían sólo para satisfacer las urgencias de comunicación.

Venezuela, antes de la pandemia, venía de padecer todo tipo de ataques: imposición de medidas coercitivas por parte de los Estados Unidos, escasez de alimentos, especulación, inflación inducida, extracción del papel moneda, plan de migración forzada que en muchos de los casos terminó esclavizando a una parte considerable de nuestra población desesperada por encontrar mejores condiciones de vida en otros países, destrozó a nuestro sistema eléctrico nacional, pérdida de personal capacitado en áreas estratégicas para el desarrollo de las industrias, disminución de la producción de petróleo, instauración de un gobierno paralelo apoyado por Norteamérica y sus aliados en Europa y Latinoamérica, robo de empresas, retención de activos en bancos extranjeros, entre otros actos inhumanos que aún claman por

¹ Profesora fundadora Agregada en la Universidad Bolivariana de Venezuela, adscrita al Centro de Estudios Sociales y Culturales. Integrante del Núcleo de Investigación Ética Nuestramericana de la Emancipación. Coordinadora de la Cátedra Libre Dr. José Gregorio Hernández. Fue Directora General de Producción y Recreación de la Universidad Bolivariana de Venezuela y Representante de Venezuela ante el Consejo de Gobierno de la IESALC-UNESCO.

la condena internacional. Sin este panorama es imposible comprender el esfuerzo sobrehumano que los docentes universitarios hicieron para continuar el periodo académico en medio de un contexto aún más complejo como el de la pandemia y en el que los teléfonos móviles se convirtieron en la herramienta de construcción colectiva del conocimiento, ante la carencia de otros equipos tecnológicos. Hasta este punto la pregunta obligada es ¿cuál es la relación de estos hechos con este cuadernillo que hoy presentamos desde el Centro de Estudios Culturales y Sociales en articulación con la Dirección General de Producción y Recreación de Saberes? Y procedo a responder que esta presentación que me corresponde hacer desde la coordinación de este proyecto editorial, más allá de pincelar lo que magistralmente los docentes Alexandra Mulino y Miguel Ángel Contreras han desarrollado como espacio de reflexión para los estudiantes de la Maestría y el Doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico de la Universidad Bolivariana de Venezuela, es un reconocimiento a todos los docentes que utilizando sus escasos recursos capitales y tecnológicos pudieron mantener con dignidad y entereza la esperanza y la prosecución académica de miles de estudiantes en medio de la peor crisis mundial de incertidumbre sobre el futuro que hemos padecido. Profesores que no sólo duplicaron su jornada laboral perdiendo la noción de tiempo y limitaciones, sino que también se dedicaron a generar productos académicos como este que presentamos para contribuir con el estudio sistemático y comprometido de las *Teorías y Enfoques del Desarrollo*, unidad curricular fundamental para emprender el tránsito y contribución al Desarrollo Estratégico de la Nación venezolana.

Este cuadernillo que hemos denominado *Aula Abierta 1. Apuntes sobre Ciencias Sociales* representa la materialización de las ideas que surgen desde el debate entre colegas preocupados por aportar al conocimiento profundo, el que amerita reflexión crítica, dialógica y debate teórico, pero sobre todo el compromiso con ese concepto tan cuestionado de la “calidad académica”, la que nosotros entendemos como la posibilidad de crear conocimientos pertinentes a las dinámicas sociales que las diversas comunidades generan.

Este cuadernillo inicia con la magistral disertación sobre ¿Qué es el desarrollo? del investigador Miguel Ángel Contreras Natera, quien desde la perspectiva crítica que lo caracteriza y su impecable estilo discursivo nos pasea por la genealogía del desarrollo, sus hitos históricos en América Latina y su inevitable tropiezo con la descolonialidad como ruta que traza una posibilidad de pensarnos como latinoamericanos. Este contenido es la antesala a la entrevista que concede a la investigadora Alexandra Mulino, quien a través de seis (6) preguntas claves logra concatenar los elementos teóricos con ejemplos concretos del contexto mundial transitando la perspectiva del entrevistado sobre *las diferencias entre enfoques y teorías del desarrollo, la disertación sobre las nuevas visiones del desarrollo sobre la base del crecimiento, la compatibilidad de las premisas del desarrollo endógeno y la apertura de los mercados de bienes y financieros, la factibilidad de las tesis del “libre mercado” y el desarrollo, la consideración sobre el sostenimiento de los enfoque del desarrollo desde los planteamientos neoliberales y, finalmente si son disímiles las definiciones de Estado interventor y Estado mínimo en términos de desarrollo con o sin crecimiento.*

Uno de los elementos significativos de la entrevista lo constituye el homenaje que el Profesor Contreras hace a los académicos que han contribuido de forma indiscutible a comprender los procesos originados por la implementación de los paquetes neoliberales y que derivaron en la expansión del debate necesario sobre las teorías y los enfoques del desarrollo, académicos que formaron parte ineludible de su proceso formativo y que, como buen discípulo, reconoce y valora refiriendo las obras que todo científico social debe conocer. Así mismo, hace un recuento de los institutos y centros de investigación creados especialmente para generar aportes teóricos sobre el tema de la Dependencia y sus efectos en las sociedades, para demostrar que el *“desarrollo como problemática, ámbito de formación y herramienta de políticas públicas, se convirtió en la forma dominante para el ejercicio de la teoría social y política latinoamericana desde la Segunda Posguerra”*; pero serán ustedes, lectores, los que establezcan el hilo del componente histórico que aportan los docentes Mulino y Contreras a través de esta entrevista.

Mencionar en los primeros párrafos de esta presentación el necesario reconocimiento a los docentes que demostraron el compromiso militante y ético bolivariano durante la pandemia (que en Venezuela tenía el agravante de los efectos de las medidas coercitivas impuestas por el gobierno norteamericano) tenía el especial interés de AGRADECER dichas manifestaciones de responsabilidad docente y es necesario destacar, en este punto, que entre ese grueso de docentes dignos, se encuentra la investigadora y escritora Alexandra Mulino, quien en tiempos de pandemia y ante la carencia de internet en su comunidad, realizó todos los encuentros con sus estudiantes a través del celular, pero también elaboró materiales de trabajo en los que desarrollaba los diversos temas para que quedaran como apuntes de cada una de sus clases.

Con el artículo titulado **Elementos para la discusión**, la profesora Mulino cierra este cuadernillo provocando, una vez más, el estudio profundo y comprometido que oriente el necesario *debate en torno del álgido problema del desarrollo, entre otros temas, máxime en estos tiempos donde la globalización del capital carece de rostro humano*. Siguiendo el desarrollo estructural de su planteamiento, encontramos tres ejes centrales: (a) *puntualizaciones teóricopolíticas*, (b) *La teoría de la dependencia crítica*, (c) *Elementos estructurales y de coyunturas* y la interrogante que todos nos hacemos *¿Qué hacer durante la pospandemia?* Cada eje de análisis constituye un **Aula abierta** a nuevas posiciones, perspectivas y posibilidades de abordaje de la unidad curricular desde la mirada diversa de docentes, economistas, científicos, políticos, comuneros y todos aquellos interesados en contribuir.

Para finalizar, presentamos las Misceláneas, apartado destinado a develar valorar las diversas agrupaciones académicas, políticas, literarias, sociales, ambientales y económicas que se dedican a reflexionar y presentar soluciones alternativas a las dinámicas que condicionan la vida en comunidad. En este número, hacemos referencia al **Centro Venezolano de Estudios Marxistas “Salvador de la Plaza”** y al **Aula abierta del CEVEMSAP: “Wilson Danilo Suárez Hernández”** con el fin de darlas a conocer entre nuestros lectores.

¿QUÉ ES EL DESARROLLO?

Una Mirada Genealógica Desde El Sur Global

Miguel Ángel Contreras Natera²

Introducción

La pregunta kantiana sobre la Ilustración establece que un individuo carente de la libertad de hacer un uso público de la razón está incapacitado de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. La persistencia de las causas que posibilitan ese estadio de tutela, pereza o cobardía contribuyen a eternizar todos los absurdos posibles en tanto facultan a otros a orientarles en una vida carente de propósitos propios. Al ampliar los alcances de la interrogante kantiana, y preguntarnos sobre la trascendencia de la idea del desarrollo, encontramos que la triada individuo, libertad y razón que fundamenta la tradición ilustrada se propone como un telos normativo para las sociedades no-europeas. Por supuesto, la tutela -como estado transitorio- reproduce la **adolescencia** que censura Immanuel Kant cuando se refiere a la Ilustración como espacio de autodeterminación individual. De este modo, la interrogante que funda e interpela a la categoría de países y regiones como **Tercer Mundo** delinea una programática normativa que ofrece una selección de políticas modernizadoras que conducirían a un estado de plenitud que se concebía como modernidad. Esta operación epistemológica construye, inventa y fabrica un ámbito objetual, los mecanismos de intelección para alcanzar la deseabilidad del horizonte y los agentes modernizadores desde una **geopolítica del conocimiento**. El desarrollo, como política y horizonte de una racionalidad tecno-instrumental, se convirtió en la idea-fuerza de las élites regionales de África, Asia, Oceanía y América Latina en sus proyectos de occidentalización de sus realidades, aunque subordinadas económica y políticamente a las fuerzas fácticas del capitalismo glo-

2 Dr. Miguel Ángel Contreras Natera, Jefe del Laboratorio de Teoría y Diseño de Sistemas Sociales Complejos del Centro de Estudios de la Ciencia del IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas) y Profesor Agregado de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela UCV. Profesor del Doctorado en Ciencias Estratégicas del Desarrollo. miguelangel-contrerasnatera@gmail.com. Postal Code: 1204.

bal. El desarrollo se concebía como la adopción de comportamientos y actitudes racionales, caracterizados por la búsqueda de la máxima productividad, en correspondencia con la creación de condiciones para la inversión extranjera directa que condujeran al impulso de los procesos de acumulación de capital en las zonas periféricas.

La problemática del desarrollo suponía la actualización de una **estructura de sentimientos** fundada en los procesos de cristianización, civilización y modernización que sirvieron de suplemento político-espiritual a la expansión del capitalismo europeo. La ecuación lineal expresada en el célebre punto cuatro de la Doctrina Truman entre industrialización, urbanización y difusionismo científico construyó las condiciones de posibilidad de las políticas de expansión capitalista de los Estados Unidos. Desde la CEPAL hasta la Conferencia de Bandung, los intensos debates sobre el desarrollo, la modernización y la modernidad siguieron una línea crítica que cuestionaba algunas de las premisas iniciales de las políticas desarrollistas. En este contexto, la teoría de la Dependencia -en su multiplicidad epistémica- planteaba un crudo diagnóstico económico-estructural que se complementaba con tareas inmediatas de cambio revolucionario. La subordinación económico-política anclada en la relación centro-periferia amplificaba el deterioro de los términos de intercambio, y por consiguiente reproducía la histórica división internacional del trabajo. El desarrollo y el subdesarrollo, se comprendían como estadios históricos simultáneos que cumplían roles diferenciados en los procesos de acumulación de capital. La dependencia no es solo un fenómeno externo, sino que se expresa en su pluralidad fenomenológica como una dimensión interna política, económica y culturalmente. La apoteosis crítica de la Teoría de la Dependencia se percibía como una tarea económica, política e intelectual y se nutría tanto de los procesos de descolonización en África, Asia y Oceanía como del influjo inicial de la Revolución Cubana. La creencia ideológica de que los objetivos del desarrollo eran correlativos a las múltiples realidades del Tercer Mundo contribuyó a consolidar un **cemento** en la organización de los países no-alineados.

Neoliberalismo y crecimiento económico

A mediados de la década de los setenta el impulso de cambio se había agotado como imaginario de redención coincidiendo con una emergente recesión económica de los países industrializados, la ofensiva del neoliberalismo disciplinario y la crisis del desarrollismo. Este cóctel explosivo de raigambre neoliberal y neoconservadora transformó radicalmente las interrogantes sobre el desarrollo, y un darwinismo social emergente se impuso como forma dominante de interpelación de las realidades de nuestras regiones. El mercado autorregulado se ofrecía como el destino de una nueva Edad Dorada cimentada en la competencia, mientras que el Estado debía ocuparse de crear las condiciones para el ejercicio de una liberal igualdad de oportunidades. El triángulo entre individuo, libertad y propiedad de la **ontología pose-siva** fundaba el desmantelamiento del Estado de bienestar (aunque la región es dominada por la escena de un Estado nacional-popular), construyendo los prerequisites funcionales de la libertad negativa. En palabras de Friedrich von Hayek, uno de los arquitectos de la ofensiva neoliberal a escala global, las personas tienen **<la libertad de hasta morirse de hambre>** en tanto la pobreza es caracterizada como una elección individual. La eficacia material y simbólica de la retórica neoliberal permitió la irrupción del neoliberalismo disciplinario en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, los programas de ajuste estructural, las reformas estructurales y la emergencia del posliberalismo en toda la región.

El desarrollo debía dar paso al crecimiento económico, y la formación científica en la región precisaba orientarse en esta nueva dirección, para acometer los ingentes desafíos de la competitividad regional. En su conjunto las políticas de ajuste estructural condujeron a un proceso de desindustrialización que instaló **mecanismos de desposesión estructural** en América Latina al establecer la financiarización de las materias primas como única salida para el ansiado crecimiento económico. El retorno de las ventajas comparativas de David Ricardo, transmutadas en ventajas competitivas por Michael Porter, servía de cemento estratégico a las políticas de inspiración neoliberal. Incluso, el

anudamiento entre las privatizaciones como transferencias de recursos y bienes públicos hacia las grandes corporaciones y la exención fiscal como política de atracción de inversiones externas consolidaron la tendencia anti-fiscal de un empresariado que no contribuye con el bienestar de la nación. Las transformaciones políticas-económicas de los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido sirvieron de soporte ideológico a la ofensiva neoliberal-neoconservadora. La frase <no hay alternativa> de Margaret Thatcher se convirtió en un sentido común epocal de amplias resonancias político-culturales contra los logros del Estado de bienestar. Las políticas de privatización, flexibilización laboral y el desmantelamiento de los sociales profundizaron las desigualdades sociales y las exclusiones políticas en un contexto de precarización de la existencia en la región.

Posdesarrollo y decolonialidad

El desmantelamiento progresivo de los ambiguos y exiguos avances de las políticas de industrialización cepalina impulsado por la programática neoliberal reestablecieron las condiciones de reprimarización de la economía de la región. En este contexto, la búsqueda de alternativas societales al neoliberalismo se consolidó en los planos de los movimientos antisistémicos y en las indagaciones críticas a los conflictivos efectos de los procesos de modernización en América Latina. Incluyendo, el giro a la izquierda de la **Primavera Política** que implicó la consolidación de un cambio de época y la recuperación de la memoria larga como agenda política del progresismo. Un movimiento molecular comenzó a nuclearse en la defensa de los bienes comunes de comunidades indígenas, campesinos y movimientos populares, al mismo tiempo que irrumpían hermenéuticas críticas a la occidentalización del mundo centradas en la necesidad de repensar la herencia moderna. El debate modernidad y posmodernidad, que animó a un conjunto de autores con diversas tradiciones de pensamiento eurooccidentales, se radicalizó con las críticas provenientes de los estudios culturales y poscoloniales, al reenfocar la mirada en las historias enterradas y **forcluidas** en el proceso de implantación del

logos colonial-moderno. Estas sendas revisiones de la historia de la Conquista y la colonización, vistas desde el **lugar de enunciación** de los *Condenados de la Tierra* por usar la poderosa metáfora de Frantz Fanon, desplazaron los contenidos de los debates sobre el ser, el saber y el poder en tanto relativizaron y cuestionaron la universalidad de las narrativas europeas.

El posdesarrollo y lo decolonial, emergen como tópicos reflexivos en distintas universidades del mundo, y comienzan a formar parte de las nuevas gramáticas emancipadoras de los movimientos antisistémicos. De este modo, el fracaso de la retórica neoliberal y la irrupción del progresismo latinoamericano coincide con la **necesidad epocal** de rescatar la vitalidad de alguna noción de desarrollo. La recuperación de la utopía de la Patria Grande (bolivariana y martiana), se inscribe en este juego de tensiones que permitió el breve **interludio** de principios de siglo para repensar el desarrollo. De allí, la efímera consolidación institucional de los novedosos experimentos de integración regional que se ensayaron después de la frustrada iniciativa del ALCA en la Cumbre de Mar de Plata. La crisis hipotecaria del 2008, con sus consecuencias subsiguientes en los mercados de las materias primas, enterraría política y económicamente la agenda del progresismo latinoamericano al desnudar las falencias estructurales de las economías regionales. Principalmente, en cuanto el desarrollo nacional se revelaría como un concepto esencialmente ilusorio en el contexto de las restricciones objetivas de la economía-mundo capitalista. Los procesos de acumulación de capital tienden a la concentración del plusvalor, al mismo tiempo que incrementan las disparidades regionales volatizando cualquier perspectiva de planificación del desarrollo. En retrospectiva, este último sigue siendo **esa esquiva olla de oro al final del arco iris para los países del Tercer Mundo**, al descubrir que su promesa y su destino conducen a la profundización de las desigualdades sociales y regionales, y a la occidentalización del mundo. Antes al contrario, en un sentido lukasiano, las demandas de los movimientos populares y antisistémicos por **forzar una retención del plusvalor** pueden contribuir a trazar nuevas rutas para políticas que garanticen el acceso universal a la educación, la salud y al ocio,

en correspondencia con la profundización de la eticidad democrática. Indudablemente, la recuperación del sentido transformativo que inspiró la Teoría de la Dependencia es una de las actuales tareas del pensamiento crítico para proyectar ese deseo llamado utopía.

Ciertamente, la ecuación lineal que conduciría a ese estado de plenitud que llamamos desarrollo se guiaba en su acontecer político-práctico por una geopolítica del conocimiento. Y esta última, se orientaba por el monopolio económico, militar y político, que ejercía los Estados Unidos en el sistema histórico capitalista desde finales de la Segunda Posguerra. En todo caso, el dominio de la **Pax Americana** no es inmutable, y está sujeto a dinámicas económicas, militares y políticas que integran en una totalidad histórica el surgimiento de unas zonas y la declinación de otras. En la actualidad, los cambios globales en los procesos de acumulación de capital reorganizan las zonas geográficas en correspondencia con los nuevos imperativos sistémicos. En cualquiera de los casos, la debilidad estadounidense y la emergencia china configuran un campo de fuerzas que definen la **virulencia** de los conflictos geográficos en los distintos ámbitos de la competitividad intra-sistémica. En términos metafóricos, una **Doctrina Monroe** en declive y una **Ruta de la Seda** en ascenso configuran las subrepticias tensiones de una irreconciliable política existencial en el sistema histórico capitalista. Sin duda alguna, las características que asuma el juego de sombras del conflicto sistémico se verá atravesado por dinámicas globales más profundas que catalizan tendencias seculares. Al comprender, las profundas interrogantes éticas, políticas y ecológicas contenidas en el cambio climático, la globalización de las enfermedades infecciosas y la inmigración, pensar las alternativas se convierte en un acuciante desafío para pensar las cosas de otra manera desde el Sur Global.

En este contexto, América Latina se encuentra en una crisis multi-factorial que se manifiesta en el fracaso económico y político de los mecanismos de integración regional, en el incremento de las desigualdades sociales, en las inestabilidades de los sistemas políticos y en la irrupción de conflictos interregionales. Este cuadro sinóptico, define

un horizonte signado por la precariedad y la incertidumbre, al igual que en la década de los cincuenta el locus de control sigue siendo externo cuando se piensan críticamente las alternativas. Los dilemas de la pregunta kantiana, persisten y se han profundizado con el pasar de los años, la fragmentación y el desencanto se han convertido en un estado de sociabilidad permanente. Recuperar la dimensión crítica de la política, como la capacidad de proyectar nuevos derroteros de realización, es una de las tareas del pensamiento crítico en correspondencias con las intensas movilizaciones sociales que atraviesan a la región como un todo. En días recientes, el fallecimiento del pensador boliviano Juan José Bautista Segales autor de una vasta obra crítica y Premio Libertador al Pensamiento Crítico, sorprendió a la región. Valga este pequeño recordatorio como un reconocimiento a sus invaluable aportes a pensar América Latina como si fuera América Latina, como nos legó en una de sus obras.

El Desarrollo y sus vicisitudes

Entrevista a Miguel Ángel Contreras Natera

Alexandra Mulino (AM). ¿Cuáles son las diferencias epistemo-teóricas e ideológicas entre los enfoques y las teorías del desarrollo? ¿Es posible sostener esta distinción hoy?

Miguel Ángel Contreras (MAC). Estimada profesora Alexandra Mulino, quiero agradecerle, profundamente, por la oportunidad de presentar de forma condensada, para los estudiantes de la maestría y el doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico, un tema tan acuciante y polémico como la idea del desarrollo y sus vicisitudes espacio-temporales contemporáneas. Primero, quería expresar las influencias directas en mi proceso formativo, luego, en segundo lugar, las diferencias entre teorías y enfoques centrado en el debate propiciado por los estudios de la dependencia en el Continente y, por último, el radical desplazamiento político-espiritual producido por la doctrina neoliberal que hace irrelevante esa distinción en la actualidad. Quisiera iniciar esta entrevista recordando la importancia que

tuvo para una generación de científicos sociales los trabajos de Edgardo Lander, Rigoberto Lanz, Vladimir Acosta, Hebbe Vessuri, Gustavo Martín, Lourdes Yero y Heinz Rudolph Sonntag. El ambiente de sus clases, y las intensas discusiones que propiciaron, conformaron un estado intelectual que se nutrieron de conceptos, afectos y horizontes que nos animaron a *pensar las cosas de otra manera*, como en una oportunidad nos dijera Edgardo Lander, recordando una conferencia de Jürgen Habermas en Perú. En este punto, quisiera dejar constancia de las discusiones que desbordaban el aula de clases hasta convertirla en un lugar de intensas intervenciones sobre el futuro de la humanidad que suponía un ir y venir de las clases, los textos y los contextos. Las referencias de libros como, por ejemplo, *Contribución a la crítica del marxismo realmente existente y Verdad, Ciencia y Tecnología* de Edgardo Lander; *Razón y dominación. Contribución a la crítica de la ideología*, de Rigoberto Lanz; *El Continente Prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana* de Vladimir Acosta; *Duda, Certeza y Crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina* de Heinz Sonntag y *Las ciencias sociales. Entre epistemología y deconstrucción* de Gustavo Martín, abrieron universos inconmensurables de textos y contextos. Los periódicos murales como el del grupo *Curare*, tuvo en la figura de Javier Biardeau centralidad discursiva, complementado con la vocería de Daniel Nieto, Oscar Ugarteche, Elio Mejías, Héctor Villegas, Gerson Martínez y Rodolfo Chacón. Esta experiencia editorial permitió que germinarán otras comunidades de estudiantes como *Intramuros* y los *Post-Estoicos* que organizaban debates que incluían a Juan José Hernández, Silvana Caula, Paula Vásquez, Nicolás Rodríguez, Elias Jaua, Antonio González Plessman, Reinaldo Iturriza y Moisés Durán. Este clima intelectual que conformó a una generación de científicos sociales recogía, reproducía y amplificaba las profundas discusiones sobre un sentido del futuro abierto y procesual. Recuerdo las tremendas discusiones producidas a lo interno de *Teorías y Enfoques del Desarrollo*, asignatura dictada en conjunto entre la profesora Lourdes Yero y el profesor Heinz Sonntag en el CENDES, y la influencia profunda del trabajo que hiciera el propio Sonntag sobre las *Vicisitudes del Desarrollo* para la Revista de la UNESCO. Igualmente, en la década de

los ochenta, una célebre intervención de Agustín Cuevas en un seminario internacional en la Escuela de Sociología en Caracas marcó, profundamente, los debates sobre las ciencias sociales de una forma que potenció las reflexiones críticas sobre el neoconservadurismo y el neoliberalismo en la universidad. Este brevísimo recorrido de las influencias intelectuales directas trata de un recordatorio importante sobre los debates que constituyen la savia esencial para el trazado de nuestros propios caminos político-espirituales. El desarrollo como problemática, ámbito de formación y herramienta de políticas públicas, se convirtió en la forma dominante para el ejercicio de la teoría social y política latinoamericana desde la Segunda Posguerra.

En una tradición de pensamiento que tiene el *Centro de Estudios del Desarrollo* como su centro de gravedad teórico-práctico, la distinción entre teorías y enfoques reflejaba un estado del debate sobre el desarrollo en la región. En América Latina, las tempranas críticas a las variantes funcionalistas de las teorías de la modernización se convirtieron en extendidas y acaloradas discusiones sobre la economía, la política y la sociedad que desbordaron las fronteras de los centros de investigaciones en la región. La intensidad de las discusiones que tienen un arco de circunstancias que van desde la formulación cepalina de Raúl Presbisch, pasando por la teoría y el enfoque de la dependencia hasta llegar a la crisis del desarrollo en las décadas de los setenta y ochenta, tienen en esta rotulación lo que Niklas Luhmann llamaría *reducción de la complejidad*. Indudablemente, las diferencias epistémicas y teóricas se traducen en diferencias políticas y sociales que, simultáneamente, apuntan a horizontes de expectativas que son inconmensurables entre sí. La distinción *congela* un momento del debate sobre el desarrollo en la región; si bien, potencia las polémicas entre la teoría de la dependencia y su contraparte crítica, el enfoque de la dependencia. Siguiendo al historiador alemán Reinhart Koselleck –en su aguda historia conceptual– los conceptos abarcan estados de cosas, contextos y procesos pasados que por su uso recurrente se convierten en representaciones del mundo. En este sentido, el vínculo secreto entre lenguaje, conceptos y facticidad remite a un potencial histórico de transformación racional que estaba contenido en la forma como discutíamos las opciones y alternativas en el continente.

Para Theotonio Dos Santos, la teoría de la dependencia debe situarse en el cuadro global de la teoría del imperialismo, como una reformulación y ampliación de sus alcances teórico-prácticos. Por tanto –como una realidad propia con sus mecanismos y su legalidad histórica– se inscribe en la necesidad de cuestionar el carácter reflejo de los análisis de Lenin sobre el imperialismo a fin de incorporar analíticamente el conjunto de relaciones económico-sociales de las periferias. Al formarse en la situación de la dependencia que tiene una historia colonial y moderna como sustrato económico, político y cultural, los países de la región nacen dentro del proceso de expansión capitalista. En definitiva, el subdesarrollo no es un estadio anterior, atrasado y fosilizado de una humanidad latinoamericana anclada en el pasado, sino una consecuencia directa de la expansión del capitalismo. La dependencia como facticidad histórica se refiere al lugar de subordinación estructural que ocupa la economía de un conjunto de países con relación a otras economías a las cuales están sometidas. Los centros hegemónicos disponen de monopolios tecnológicos, comerciales, políticos y militares y, al mismo tiempo, de capital que les permite imponer condiciones de explotación para apropiarse de la plusvalía histórica. Esta situación estructural tiene consecuencias subjetivas que imponen límites a las conductas y a la acción humana en términos que determinan las elecciones político-económicas que tenemos ante nosotros. Por un lado, posibilita la elección entre las distintas alternativas y, por el otro lado, faculta los intentos de cambio de las condicionantes que inhiben comportamientos para explorar nuevas posibilidades impensadas.

En este punto, se precisa comprender que la dependencia es una situación condicionante que plantea límites a las formas pensables del desarrollo y, por tanto, configura estructuras y realidades complejas. La conclusión es tópica: es indispensable conocer la historia de la dependencia tanto las relaciones que posibilita como la estructura que construye teniendo como contexto el funcionamiento global de la división internacional del trabajo. En términos heurísticos, los conceptos universales de las ciencias sociales no reflejan el movimiento histórico-social de las realidades de la región, y se impone la necesi-

dad de redefinir estos conceptos para producir nuevos conceptos que den cuenta de la estructura y las relaciones que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados. Al definir como dependientes a las economías latinoamericanas se inicia la comprensión de la forma como opera la articulación de intereses entre los centros hegemónicos y los intereses dominantes de las sociedades latinoamericanas. Esta facticidad histórica construye una vida cotidiana, una subjetividad y una estructura económico-social que reproduce y naturaliza las relaciones de dependencia de los países de la región. Pero, sobre todo, consolida el sustrato epistémico-cultural que establece el *olvido* como forma de encubrimiento histórico-estructural del conjunto de relaciones que hacen posible el funcionamiento del capitalismo como sistema. En términos propedéuticos, la dependencia colonial estableció la orientación primario-exportadora basada en la explotación servil y esclavizada de la población indígena y la población negra en el contexto del proceso de conquista y colonización. La dependencia financiera e industrial se configuró en el marco del proceso de expansión imperial de Europa hacia el mundo y se sitúa en la especialización de las economías latinoamericanas como productoras de materia primas. La dependencia tecnológico-industrial se consolidó como monopolio en la medida en que los centros hegemónicos retuvieron en los centros industriales las innovaciones tecnológicas. Los efectos sobre la estructura productiva apuntan a reproducir las condiciones estructurales de dependencia económica donde al mismo tiempo naturalizaron la desigualdad y la exclusión en las formaciones sociales dependientes. El sustrato epistémico-teórico de la teoría de la dependencia es el marxismo, y se sitúa en la complementariedad orgánica entre la agenda revolucionaria y la instrumentación de políticas transformativas, que rompan con las condiciones estructurales de la dependencia.

Para Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, el enfoque de la dependencia se interna en la comprensión de la especificidad histórica del subdesarrollo para entender las conexiones entre el sistema económico y las formas de organización social y políticas de las sociedades latinoamericanas. El subdesarrollo como situación histórica coincide con la expansión del capitalismo comercial y, posteriormente, con el

capitalismo industrial que relaciona en el mercado internacional las economías nacionales con los distintos grados de diferenciación del sistema productivo. Estas diferencias productivas establecen funciones, posiciones y jerarquías de las economías que se relacionan en una estructura única y posibilitan el funcionamiento global del sistema capitalista. El predominio del sector primario-exportador, la concentración de la renta y la escasa diferenciación productiva que constata la situación del subdesarrollo requiere de un análisis crítico de las formas de constitución histórica de los grupos sociales internos en el mercado internacional. Este desplazamiento epistémico en el enfoque de la dependencia se inscribe en la idea de que es necesario romper en el plano político-espiritual la dependencia subjetiva que reproduce y naturaliza la situación del subdesarrollo. Indudablemente, las manifestaciones, actuaciones y orientaciones que imponen a la toma de decisiones, las formas apercebidas de dominación subjetiva en los grupos económicos internos, afectan la producción y el consumo en el continente. Este vínculo político-espiritual no está sujeto a una mirada refleja que traduce linealmente los intereses capitalistas de las economías centrales en las economías periféricas. Es por el contrario, un intersticio subjetivo que puede redefinir nuevas condiciones para el desarrollo en cuanto las alianzas políticas, económicas y sociales pueden alterarse con la articulación de los grupos económicos nacionales con grupos y fuerzas externas.

Para los autores, el objetivo de desplazar el ángulo economicista se fundamenta en la idea de incorporar factores sociales y políticos con el propósito de producir transformaciones en la estructura productiva mediante la introducción de mecanismos dinámicos en coyunturas específicas del mercado internacional. Por consiguiente, la autonomía del comportamiento social en la esfera política se presenta como una ventana que puede trastocar la forma dominante del proceso del desarrollo. En todo caso, no se puede circunscribir el debate acerca del desarrollo al análisis puramente economicista cuando se precisa conocer la formación histórica de las economías nacionales. La consolidación de los Estados nacionales, conjuntamente con el control de las economías locales y las asociaciones de intereses de clases de

los grupos económicos, se convierte en la condición que posibilita el establecimiento de un orden legítimo que logre obediencia y consentimiento hacia la sociedad nacional emergente. En líneas medulares, el proceso de formación social que hace posible este precario orden nacional en los disruptivos procesos de independencia del siglo XIX, sigue una historia discontinua, heterogénea y accidentada que requirió comprender las formas de relacionamiento dentro del sistema de producción y dominación colonial. De este modo, la ruptura del *pacto colonial* implicó la emergencia de un mundo periférico que se configuraba atendiendo la relación de especialización económica que este sistema había construido en el pasado: colonias de población, colonias de explotación y reservas territoriales. El proceso de formación nacional supuso el control local de la economía heredada de la colonia, la reconfiguración de las alianzas políticas, económicas y sociales con relación al sistema internacional y, sobre todo, la consolidación política del orden legítimo. De esta manera, la consolidación de la *cuestión nacional* apareció vinculada a la forma de relacionamiento entre la colonia y las economías metropolitanas en el pasado reciente; en este caso particular, el éxito del proceso coincidía con los países que tenían a la agricultura como base de la economía. En el contexto de la expansión industrial inglesa, los problemas de organización nacional se correlacionaron con la disponibilidad de desarrollar el sector heredado de la colonia. El enfoque de la dependencia se situó en el plano político e histórico como mecanismo indispensable para desactivar, modificar y transformar las realidades periféricas.

Indudablemente, al pensar la teoría y el enfoque de la dependencia constatamos las diferencias teórico-prácticas que tensan la economía y la política en vista de que apuntan a horizontes de expectativas incommensurables entre sí. La crisis del desarrollo como crisis paradigmática, en la década de los setenta, desplazó los énfasis del debate latinoamericano hacia una pluralización teórica que adjetivó al desarrollo. La irrupción de las problemáticas ecológicas, de género, raciales e identitarias introdujeron tópicos que complejizaron el desarrollo como proceso, al mismo tiempo redefinieron las agencias humanas de las luchas antisistémicas. El ambiente político-espiritual incorporó

nuevas dimensiones que debilitaron las premisas del desarrollo; en consecuencia, nuevos temas y contenidos preocuparon a la intelectualidad latinoamericana. En esa dirección Norbert Lechner escribió su famoso artículo *De la revolución a la democracia*, conformando el cemento teórico-ideológico de una generación de científicos sociales. Pero, además, el profundo cataclismo producido por la ofensiva del *neoliberalismo disciplinario* en la región colocó el debate sobre el desarrollo en otro plano político y epistémico. Los golpes de Estados en Chile, Uruguay y Argentina, y la emergencia de un neoliberalismo que se imponía mediante la represión militar, allanaron el camino para los experimentos sociales de represión y adelgazamiento de la conciencia emancipadora. Posteriormente, la crisis de la deuda y la crisis del modelo de desarrollo que estalló en México, en la década de los ochenta, introdujo la segunda ola neoliberal como políticas de ajuste estructural recomendadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El anudamiento programático entre las políticas neoliberales, las políticas del posmodernismo, la crisis del socialismo real y la idea del fin de la historia consolidaron el clima de desencanto político-cultural de las décadas de los ochenta y los noventa. A lo interno de las universidades latinoamericanas, los cambios en los pensum de estudios de las escuelas de economía, por ejemplo, coincidieron con la crisis global del keynesianismo y el reflatamiento de la retórica neoliberal. La formación en micro-economía y economía empresarial se convirtieron en el nuevo *mantra* de los economistas *yuppies* que posicionaban las finanzas globales como inequívocas oportunidades de éxito en el mundo de las inversiones de *Wall Street*. La neoliberalización espiritual de amplios segmentos de la intelectualidad del continente, como consecuencia de la poderosa ofensiva cultural centrada en la mercantilización del espíritu, determinó un cambio sustantivo de las problemáticas intelectuales regionales. La pérdida de densidad simbólica de la conferencia de *Bandung* conjuntamente con la crisis paradigmática del desarrollo y los extravíos de los procesos de descolonización fortalecieron los síntomas de desencanto político-cultural que germinaron de las décadas de los ochenta y los noventa. Antes al contrario, para la escuela de análisis de los sistemas mundiales, en la

voz de Immanuel Wallerstein, el desarrollo es esa “esquiva olla al final del arcoíris” en cuanto no se desarrollan los países sino el sistema histórico capitalista. El debate medular está fuera.

AM. ¿Es viable plantear nuevas visiones del desarrollo sobre la base del crecimiento?

MAC. Desde la crisis del desarrollo en las décadas de los setenta y los ochenta, el fraccionamiento teórico se manifestó con la incorporación de los estilos de desarrollo, el desarrollo a escala humana, el desarrollo sostenible y el desarrollo sustentable, esta explosión creativa coincidió con la emergencia conflictiva del neoliberalismo. Y como tierra arrasada, el neoliberalismo disciplinario en Chile, Argentina y Uruguay, logró destruir las visiones emergentes hasta el punto de imponer un debate centrado en una epistemología de separación de campos. Desde entonces –y lo digo por el lugar marginal en la academia que ocuparon los estudios del desarrollo en las décadas de los ochenta y los noventa–, el nodo fundamental fue el crecimiento económico. En este contexto, aparecen los Fondos Sociales como mecanismos financieros compensatorios que separaban abruptamente la economía en cuanto ámbito autónomo de lo social. La clara distinción entre lo económico y lo social del positivismo neoliberal se relacionaba con la idea de que un crecimiento en la economía produciría un *Efecto Trickle Down* que haría irrelevante una política social. Las políticas de ajuste estructural se basaban en la destrucción y desmantelamiento de los derechos sociales que se inscribían en la necesidad de privatizar la salud y la educación para convertirlas en cuasi-mercados. Por tanto, aquellas políticas inspiradas en el paradigma desarrollista de la universalización de los derechos sociales se vieron cuestionadas por la ontología posesiva del neoliberalismo que estableció que la naturaleza humana es individualista, egoísta y competitiva. Esto tuvo una consecuencia clara y precisa en la elaboración de políticas económicas en cuanto a que la pobreza y la desigualdad son elecciones individuales que no requieren una atención especial política y teórica. En palabras de Friedrich von Hayek, las personas tienen hasta la libertad de morir de hambre y el Estado no tiene responsabilidad alguna en crear instituciones que socaven el ejer-

cicio de la libertad. El crecimiento económico se convirtió en el mantra fundamental de la retórica neoliberal.

Al respecto, también surgieron individualidades y grupos que redactaron documentos y generaron debates que intentaron transgredir los supuestos epistemológicos y políticos del *Consenso de Washington* al plantear una realidad que intentó integrar dimensiones de la totalidad social que las políticas neoliberales separaron. Desde los trabajos de Manfred Max-Neef, sobre el desarrollo a escala humana, hasta los estilos de desarrollo de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, conjuntamente con las tesis sobre el desarrollo sostenible y el desarrollo sustentable del Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas, ONU, la idea del desarrollo se vio ampliada y profundizada en sus alcances programáticos. La centralidad que adquirieron las necesidades humanas y la dimensión ambiental fueron nuevas, y en esta misma orientación aparecieron un conjunto de nuevos indicadores que nos permitieron conocer los efectos de las políticas económicas e industriales. Por tanto, las visiones del desarrollo que emergieron se hacen plurales al incorporar variables económicas, sociales y ambientales que antes no se exploraron ni se midieron con los grados de precisión de los nuevos modelos. Aquí, hago un ejercicio de sociología histórica para comprender la simultaneidad entre la ofensiva neoliberal y la explosión plural de visiones emergentes de desarrollo. Indudablemente, esto transcurrió bajo el dominio político-espiritual del *Consenso de Washington* que estableció los límites posibles y pensables para la elaboración de propuestas programáticas. Un ejemplo claro, es el notable documento de la CEPAL titulado *Transformación productiva con equidad* que en su senda neoestructuralista intentó responder el desafío económico de las políticas económicas neoliberales. La exclusión programática y teórica que apareció entre la idea del desarrollo y el crecimiento económico es una consecuencia del dominio de la retórica neoliberal que posicionó los conceptos y sus usos en la forma de la neoliberalización espiritual. La posibilidad de replantear la cuestión del desarrollo y hacerla compatible con la idea de crecimiento económico pasó por un riguroso cuestionamiento a la doctrina neoliberal y sus efectos notables en los imaginarios de la región.

Mi tarea en este punto consiste en trabajar en la descolonización del imaginario conformado por el desarrollo, en los términos planteados por Cornelius Castoriadis, a fin de vislumbrar las cosas de otro modo. En primer lugar, se inscribe en la necesidad de cuestionar al capitalismo y su régimen metabólico de producción con el propósito de desnudar su carácter excluyente y polarizador. Segundo, la crítica a la civilización del capital como crítica a sus significaciones imaginarias con sus mecanismos de distribución y consumo que en el ámbito de la reproducción de la vida funcionan como proyecciones de bienestar. Tercero, la tarea de la crítica es ecológica y social en cuanto a que los efectos que tiene en la biosfera y en la vida humana son devastadores. El sur global, como entidad cultural, territorial y epistemológica, precisa de nuevos horizontes que niegue la reproducción mecánica de una civilización que agota sus significaciones imaginarias. Desde los acuciantes debates producidos por la descolonización política, y los sendos trabajos de Frantz Fanon, Anouar Abdel-Malek y Edward Said, que explicaron la persistencia de una *estructura de sentimientos* de inferiorización del otro colonizado. Incluyendo, las búsquedas teóricas en América Latina de Enrique Dussel, Walter Dignolo, Edgardo Lander y Anibal Quijano que profundizaron los alcances del debate poscolonial en un sentido decolonial. Este debate se ha complejizado con las teorizaciones de Vivek Chibber que vinculó de una manera creativa un marxismo crítico con las consecuencias teóricas del poscolonialismo. La necesidad de una rigurosa discusión teórico y práctica sobre los horizontes del por-venir en América Latina pasa por un balance de la actual situación de minusvalía de proyectos políticos-económicos. La tarea urgente es construir otro centro para la vida que rompa la mirada incrustada de una sociedad de mercado que tiende a reproducir las significaciones imaginarias de la polarización y la exclusión a escala global.

AM. ¿Son compatibles las premisas del desarrollo endógeno y la apertura de los mercados de bienes y financieros?

MAC. La idea del desarrollo endógeno en la formulación que hiciera Osvaldo Sunkel se correspondía con las políticas de superación del subdesarrollo inscritas en el modelo de industrialización por sus-

titución de importaciones. De este modo, una política modernizadora que tenía como objetivo prioritario concentrar los esfuerzos en sectores productivos como la industria, las energías, las comunicaciones y el transporte disfrutaba de amplio consenso programático. El peso del endeudamiento externo, conjuntamente con los desequilibrios macro-económicos de las décadas de los ochenta, dieron paso a la adopción de políticas de ajuste estructural que aceleraron la desregulación de la economía. El tránsito de los objetivos del desarrollo concebidos desde la esfera estatal fue reemplazado drásticamente por la exclusiva preocupación en la estabilidad monetaria y financiera de la economía. El nuevo conjunto de políticas macro-económicas se complementaron con un ajuste estructural que incorporó la apertura externa, la liberalización de la economía, la desregulación de los mercados y la privatización de activos del Estado. En todo caso –y esto se hizo inevitable– la tarea del desarrollo quedó relegada por el mercado como mecanismo autorregulado de asignación de bienes convirtiendo al empresario schumpeteriano en el agente modernizador fundamental. La reorganización global de la economía que iba del ajuste estructural a las reformas estructurales apuntó a un radical cambio de gestalt que socavaron las premisas del desarrollo. En palabras de John Kenneth Galbraith, el paso hacia el crecimiento económico como objeto discursivo fundamental se logró, política y culturalmente, con la tremenda ofensiva neoliberal desde distintos lugares de mediación comunicacional e institucional. Por tanto, no es en el plano de la eficiencia de las políticas neoliberales que se obtiene la eficacia simbólica del paradigma neoliberal sino, **más bien**, en el plano de las mediaciones comunicativas que posibilitaron la neoliberalización espiritual.

El contraste entre la década de los ochenta, como década pérdida, y la década de los noventa fue patente en cuanto se logró recuperar la senda del crecimiento económico, el incremento de las exportaciones y el control de la inflación en varias experiencias nacionales con las políticas del neoliberalismo. En este punto, los objetivos de la recuperación económica fueron modestos e inestables y coincidieron con el aumento de la desigualdad, la precariedad social y la desafección cultural. Al pensar la interrelación entre estas variables tenemos resul-

tados preocupantes debido a la tensión creciente entre concentración del poder económico y aumento creciente de la desigualdad social. Por tanto, tendríamos que plantear una disyunción entre las políticas del desarrollo endógeno y la apertura de los mercados de bienes y financieros debido a orientaciones globales inconmensurables entre sí. El desarrollo endógeno planteó una política estratégica de defensa de áreas prioritarias de la economía que debían salvaguardarse de la competitividad global por el logro de los objetivos nacionales. La apertura de los mercados de bienes y financieros tiene como indicadores fundamentales los índices internacionales que estarían sujetos a una competitividad darwiniana. En este último punto, sería un modelo que privilegia el consumo mediante una política de precios asequibles como *Wal Mart* y *Amazon*, en contraposición a una política que le otorga primacía al trabajo mediante una política de producción nacional. En el campo del diseño de las políticas supone contraponer una política comercial enfocada en favorecer a las clases medias mediante el acceso a un consumo transnacionalizado. En caso contrario, una política industrial que tiene como propósito el fortalecimiento de algún objetivo nacional y que tenga al trabajo como eje de articulación de los tejidos productivos.

AM. ¿Son factibles las tesis del “libre mercado” (como capacidad y libertad de los actores sociales) y el desarrollo?

MAC. El modelo chino plantea muchas interrogantes interesantes para pensar el mediano y largo plazo de los estudios del desarrollo por su combinación creativa entre un modelo empresarial corporativo y la ampliación del bienestar a grandes sectores de la población. Es en este contexto donde podemos pensar los alcances de tu pregunta en términos programáticos debido a que estaríamos transitando caminos sujetos a la ideologización de sus resultados. Y esto serviría para pensar un modelo de desarrollo que contenga sacrificios enormes para una generación que combine políticas de liberalización económica con objetivos del desarrollo a mediano plazo. Esta cuestión tendería a pensar las políticas modernizadoras como el cumplimiento fidedigno de cada uno de los objetivos trazados y, sobre todo, recuperaría la mi-

rada etapista de los estudios del desarrollo. Para un intelectual como Wang Hui, las reformas económicas de las décadas de los ochenta y los noventa con un inequívoco signo neoliberal, configuran un modelo global de modernización capitalista. La trayectoria china supone un proceso de despolitización que es simultáneamente teórico e ideológico, y el agente exclusivo de la reforma económica es el partido comunista. La separación entre economía y política, en lo que Jacques Rancière llamaría metapolítica, es un signo indeleble del dominio tecnocrático en la toma de decisiones permitiendo el tránsito del Estado-partido propio de la Guerra Fría al partido-Estado. Este cambio es central debido a que el partido no se ajusta al antiguo papel político de vocería ideológica sino que se troca en un componente fundamental del aparato del Estado. La convergencia entre la política económica y los objetivos estratégicos del partido-Estado se han convertido en un tópico medular de los cambios profundos de la economía de mercado en China. El tránsito de una economía planificada a una economía de mercado planificada desde el partido-Estado se consolida impulsando el proceso de despolitización y desideologización de la economía. La despolitización y la represión en algunos casos son fundamentales debido a que no pueden estar sujetos a debates los objetivos de mediano y largo plazo de la tecnocracia del partido-Estado. Indudablemente, bajo esta mirada las políticas de liberalización económica conducidas por el partido-Estado serían las primeras etapas de un modelo de construcción de una economía de mercado planificada que tiene en el sistema de innovación científico-tecnológico su brazo armado. En esta dirección, el debate sobre el desarrollo cambia radicalmente con este desplazamiento acontecido en China que forma parte de los síntomas y dinámicas de la despolitización global del sistema histórico capitalista. Por consiguiente, la tesis del mercado y el desarrollo se hacen compatibles en términos programáticos cuando se piensa las características de las reformas económicas en China desde hace casi cuarenta años. El acelerado proceso de modernización chino precisa de un debate riguroso acerca de la triada entre industrialización, urbanización, desarrollo científico-técnico, disciplina y abundante mano de obra trabajadora que lo hizo posible. Pero, además, plantea una discusión

esencial sobre el horizonte normativo de las reformas económicas que condujeron a fortalecer una mirada eurooccidental de la modernidad. La mística del ascenso de China ha creado una compulsiva ansiedad en las élites económicas, políticas y militares de Estados Unidos, ya que han visto en el crecimiento de la fuerza científica, económica y comercial del gigante asiático, una clara declaración de sus ambiciones de convertirse en un líder mundial en la construcción de una vía diplomática y comercial alternativa dentro del sistema mundial.

AM. ¿Los planteamientos neoliberales sostienen enfoques del desarrollo?

MAC. En términos taxativos las políticas neoliberales niegan y son contrarias a cualquier enfoque del desarrollo debido a que su ontología individualista está fundada en una desigualdad intrínseca de la naturaleza humana. En la misma medida que su epistemología basada en una autonomía y separación de campos de conocimiento se fundamenta en lo que Karl Popper llamaría un *escepticismo moderado* que hace improbable una mirada holística de una totalidad social o económica. Pero, lo más importante es el principio de escasez de recursos que hace posible la elección humana en el orden espontáneo del mercado; además, imposibilita la construcción de una abstracción mayor a nuestros sentidos analíticos. La idea del desarrollo desde la visión cepalina parte de una abstracción demográfica, geográfica e histórica como América Latina que es contraria a la fragmentación epistemológica del neoliberalismo. Igualmente, los trabajos posteriores en América Latina desde la teoría y el enfoque de la dependencia pasando por el desarrollo a escala humana hasta llegar a los estilos del desarrollo, la región como un todo se confronta a una realidad estructural e histórica que precisa una mirada de totalidad que es inconmensurable con la retórica neoliberal. Los planteamientos teóricos del neoliberalismo están anclados en una darwiniana competencia del mercado autorregulado sometida a la libertad de empresa y al principio de escasez de recursos que hace posible las elecciones individuales en la sociedad humana como un todo. La tensión entre orden social espontáneo y el orden creado o *nomos* define la arquitectura filosófica y teórica del

neoliberalismo en cuanto el orden espontáneo es el orden del mercado autorregulado que cumple en su funcionamiento con los principios de la libertad individual. El orden creado o *nomos* supone un escepticismo absoluto, se rige por la planificación y es deliberado, su intento equivale a querer construir el cielo en la tierra teniendo como resultado la reproducción del infierno en cuanto teología invertida. La exclusión entre desarrollo y crecimiento económico forma parte de los debates centrales sobre la economía de la región en los últimos cuarenta años, el posicionamiento político-espiritual de las premisas neoliberales han expulsado al desarrollo de la discusión pública del continente.

AM. ¿Son disimiles las definiciones de Estado interventor y Estado mínimo en términos del desarrollo con y sin crecimiento?

MAC. Desde los trabajos de Friedrich von Hayek en el Coloquio Walter Lippmann y la sociedad Mont-Pèlerin la idea del sistema de precios, la libertad individual y el mercado cumplen funciones ontológicas y epistemológicas en la doctrina neoliberal. El Estado sólo debía ocuparse de aquellos fenómenos que no intervinieran directamente en la economía trocándose en Estado mínimo en la arquitectura global de la doctrina neoliberal. En su debate con John Maynard Keynes, y sobre cualquier forma de intervención del Estado en la economía es condenada abiertamente, debido a que representa invadir la esfera de actuación y libertad del individuo. Principalmente, en cuanto la libertad se define negativamente como ausencia de coacción en virtud de que el individuo tiene hasta la libertad de morir de hambre en su ejercicio. Por tanto, la intervención del Estado y la planificación como dispositivo intencional, es un intento deliberado de construir un orden que conduce al socialismo y de este último a un colectivismo, que borra la esfera del individuo, la libertad y el mercado en la sociedad humana. El objetivo fundamental de la doctrina neoliberal fue la de construir una nueva forma de gubernamentalidad como logró entreverlo Michel Foucault en sus cursos sobre el nacimiento de la biopolítica. En consecuencia, el Estado mínimo se refiere a un modo de intervención que no confronte los objetivos de la acumu-

lación capitalista y que, por consiguiente, facilite la construcción de la nueva gubernamentalidad liberal. Desde siempre, el Estado interventor es para la doctrina neoliberal un intento de desarrollar políticas de desmercantilización que impidan el libre desenvolvimiento de los factores económicos. La ecuación economía de mercado más Estado mínimo conduce al crecimiento económico y esté último al bienestar de los individuos, que en el libre ejercicio de la libertad ante recursos escasos, construyen de forma no-intencional el orden social espontáneo de mercado. Al plantearse la idea de desarrollo aparecían los viejos fantasmas del neoliberalismo de la década de los cuarenta en la forma de colectivismo de distintos signos que transgredían la libertad individual. La caída del Muro de Berlín y el colapso de los socialismos reales condujeron a fortalecer la idea del fin de la historia de Francis Fukuyama y, por tanto, el triunfo inequívoco del mundo libre en su versión estadounidense. Esta facticidad político-espiritual debe ser cuestionada rigurosamente. En términos decididamente contrafácticos, y teniendo como marco programático la crisis del coronavirus, los planteamientos de Marianna Mazzucato y Yanis Varoufaky han visibilizado la necesidad de recuperar la centralidad del Estado en la economía. Pero, sobre todo, en un sentido que integre las distintas dimensiones de la crisis general del capital que incluye lo ecológico, lo social y lo científico como ámbitos medulares para enfrentar los acuciantes dilemas existenciales de la crisis. Por tanto, la subversión epistémica aparece como la tarea fundamental para producir un centro de gravedad que desplace el sentido común epocal que construyó la doctrina neoliberal en los últimos cuarenta años.

La pregunta fundamental es como confrontar los inmensos desafíos que tenemos ante nosotros como generación de científicos sociales latinoamericanos, y como generación que pensó el cambio cultural de forma profunda, como alternativa para las sociedades de la región. El futuro con sus promesas distópicas, utilizando una expresión de Fredric Jameson en sus *Arqueologías del futuro*, aparece como un futuro destruido por las tendencias seculares de nuestro presente. Antes al contrario, los retos societales -nacionales, regionales y globales- pasan por una recuperación crítica de la tradición social, cultural y economi-

ca que orientó los tremendos debates político-espirituales de América Latina. En el caso venezolano, una infinidad de razones económicas, geográficas, editoriales e intelectuales imposibilitaron que nuestra rica tradición de pensamiento económico y social tuviera resonancias continentales. La inmensa producción intelectual venezolana contrastaba con la difusión continental de las obras de insignes investigadores sobre la dependencia y el desarrollo como Domingo Felipe Maza Zavala, Héctor Malavé Mata y Armando Córdova. Igualmente, una rica tradición heterogénea en su formación, problematizaba el campo de las ciencias sociales que tenía en los trabajos de Rodolfo Quintero, Ramón Losada Aldana, Max Flores, Tomás Enrique Carrillo Batalla, Miguel Acosta Saignes, Alfredo Chacón, Domingo Alberto Rangel, Luis Lander, Jorge Ahumada, Jeannette Abouhamad, José Agustín Silva Michelena, Maruja Armada, Héctor Silva Michelena, Iraida Vargas, Francisco Mieres, Bernard Mommer, Asdrúbal Baptista, Mario Sanoja, Edgardo Lander, Rigoberto Lanz, Vladimir Acosta, Luis Brito García, Maritza Montero, Hebe Vessuri, Tosca Hernández, Lourdes Yero y Heinz Rudolph Sonntag, algunas de las críticas esenciales a la crisis paradigmática del desarrollo. El debate sobre la dependencia, el desarrollo y las ciencias sociales, tenía ejes intelectuales que iban de las Escuelas de Sociología, Antropología y Economía de la Universidad Central de Venezuela hasta el Centro de Estudios del Desarrollo, y ocupaba inclusive la prensa nacional. Reconstruir estos momentos intelectuales y políticos servirían para clarificar las premisas que vertebraban una discusión que permanece ausente, y que sobre todo, recordando a José Ignacio Cabrujas, nos coloca en una latencia que va del fracaso de las élites al Estado del disimulo. Posiblemente, la región –y con ello Venezuela–, necesita mirar los obstáculos intelectuales, históricos, sociológicos y económicos para poder confrontar la profunda cesura que nos constituye. Al mirar los libros y la profusa producción intelectual tenemos que la actitud teórica que persiste como estructura de sentimiento, recordando a Raymond Williams, es el *olvido*. El debate sobre los horizontes de futuro, y que llamamos pos-desarrollo, no se circunscribe a una variante del efecto derrame del crecimiento económico (neoclásico o post-keynesiano) que establece un orden de

prioridades, por el contrario, una mirada comprensiva de la totalidad histórica que debe incluir la pluralidad cultural que atraviesa a la región a través del reconocimiento de sus prácticas, la necesidad de confrontar la persistente deuda social mediante políticas inclusivas de redistribución, la ampliación, profundización y radicalización de la democracia ante la presencia de autoritarismo de distintos signos y la elaboración de mecanismos creativos como el *Griot* que nos permitan establecer diálogos de saberes y prácticas que nos permitan proyectar *otro modo del ser*. Valgan estas palabras como recordatorio de la rica tradición de pensamiento social, cultural y económico que nos constituyen y que precisamos reconstruir racionalmente para las próximas generaciones de científicos sociales.

ELEMENTOS PARA LA DISCUSIÓN

Alexandra Mulino³

Introducción

Teorías y Enfoques del Desarrollo es una unidad curricular de la maestría y el doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico. El programa general no trata de una camisa de fuerza. Muy al contrario, profesores de diversas corrientes del pensamiento social imparten su contenido temático. En consecuencia, en esta primera etapa, los profesores Francis Arguinzones (Coordinadora), Miguel Ángel Contreras y la que estas líneas escribe, decidieron editar una serie de puntualizaciones en el terreno de las ciencias sociales, con el nombre de Aula Abierta, que promoció el necesario debate en torno del álgido problema del desarrollo, entre otros temas, máxime en estos tiempos donde la globalización del capital carece de rostro humano.

Durante las décadas de los años 80 y 90, del siglo XX, la concepción económico-social neoliberal y la postmoderna –como su corolario filosófico– fundaron pensamiento en las principales universidades de Occidente –y sus áreas de influencia– en detrimento de la teoría. De esta manera, emprendieron una larga marcha ideológica en contra de la (s) ciencia (s) al asimilar la lógica de la investigación científica con el cientificismo, creando vaguedad en sus términos.

Muchos intelectuales de América Latina, asimilaron con beneplácito la embestida ideológico-política en contra de las ciencias en general y las ciencias sociales en particular. Legitimaron la confusión instituida entre el positivismo, el empirismo y el marxismo, sin percatarse que, en última instancia, sus lecturas eran sostenidas por un frágil andamiaje, el empirismo ingenuo.

3 Dra. Alexandra Mulino. Jefe del Centro de Investigaciones Educativas, CIES, de la Escuela de Educación, de la Universidad Central de Venezuela, UCV. Profesora del postgrado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico, de la Universidad Bolivariana de Venezuela, UBV. Investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, CELARG. Cofundadora e investigadora del Centro Rodrigueano de Investigación Social para la Latinoamericanidad, CRISOL.

Comenzaron a pregonar los temas sobre la complejidad, la inter-trans-disciplinariedad, el relativismo, el subjetivismo, el psicologismo, entre otras racionalidades, que atacaron directamente a la teoría. Expusieron que los conceptos son en sí mismo cosificadores de los procesos históricos ya que descansan sobre la relación epistemológica sujeto-objeto, propiciando la relación sujeto-sujeto.

Lo expuesto es de sumo preocupante porque ideologizaron asuntos que son estrictamente teórico-epistemológicos y lógicos. Por supuesto, que la racionalidad de la ciencia empirista privilegia el contexto de justificación respecto del contexto de descubrimiento con claras secuelas ideológicas, la separación no es inocente. Mas lo que inquieta es el aplanamiento epistemológico al atacar una relación burda entre el sujeto y el objeto que en ningún momento se debate en la filosofía y la metodología de la ciencia. Rebajar las propuestas de Karl Popper e Imre Lakatos, entre otros planteamientos, con semejantes premisas diluye la complejidad intrínseca de la (s) ciencia (s) en vista de que no es reducible al método científico propio de la ideología positiva.

En relación al marxismo –*corpus* teórico-epistemológico, ontológico y político-ideológico complejo por su carácter dialéctico–, el conservadurismo neoliberal y postmoderno lo vaciaron de su contenido de clases e histórico-social. Crearon desconcierto al considerar, en bloque, que no es más que un economicismo que promueve y legitima el desarrollismo y mecanicismo. En verdad debilitaron la rica discusión teórica y político-ideológica que no sólo se dieron en Europa Occidental y América Latina, sino en otros paralelos con investigaciones merecedoras de atención; sin rebajar las pesquisas interesantes que se llevaron a cabo en la Academia de Ciencias de la URSS.

Cabe destacar que el concepto de *praxis* impide y rechaza la lectura dogmática del desarrollo histórico-social, de esta manera trata más bien de prácticas teóricas, ideológicas y políticas en el marco de problemáticas sobre la base del materialismo dialectico. La teoría y la práctica no consisten en una relación ortodoxa y menos aún banal.

En consecuencia, la conceptualización marxista –por su carácter histórico-social– expresa momentos de la lucha de clases según las

características de las formas de acumulación de capital. Por lo tanto, los estudios de orden estructural o de coyuntura revelan la relación intrínseca entre la historia interna y la historia externa porque es propia de su “núcleo duro”. No trata de unidades semánticas “congeladas” en el tiempo, ni expresan la idiosincrasia de sus autores –sean Marx y Engels o toda la pléyade de intelectuales marxistas–; esta última apreciación reduccionista, promueve un psicologismo grosero.

Ahora bien, en el marco racional de esta exposición, aspiro proponer una serie de reflexiones teórico-epistemológicas e ideológico-políticas en torno de algunas conceptualizaciones y problemáticas con la pretensión última de politizar el debate devenido en un teoricismo en la academia y en un practicismo en el movimiento obrero y popular, por supuesto con grandes excepciones. Si bien, cabe advertir, en esta primera fase, que no son investigaciones acabadas sino puntualizaciones generales que en los próximos números desarrollaremos al compás de otras concepciones socio-económicas.

Puntualizaciones Teórico-Políticas

La división social imperialista del trabajo y la acumulación de capital

En los años 70, del siglo XX, el marxista greco-francés, Nicos Poulantzas, expuso algunas apreciaciones teóricas en torno de la división social imperialista del trabajo a fin de comprender las nuevas formas de acumulación de capital global, bajo las siguientes características:

Cambios en las líneas de demarcación metrópolis/formaciones dominadas por la nueva demarcación en las propias metrópolis del imperialismo (EE.UU-EUROPA-JAPÓN), como consecuencia del proceso de concentración de capitales en términos de relaciones de producción: no siendo el capital una cosa.

La concentración de capitales se establece bajo la distinción entre la propiedad económica y la posesión, aunque bajo el dominio del capital norteamericano.

Nuevas estrategias en la reproducción del capital a objeto de evitar la baja tendencial de la tasa de beneficio.

La exportación de capitales pasa de centrar su principal interés en el control de las materias primas y la extensión de los mercados a la explotación directa del trabajo, alza en la tasa de explotación.

En relación con lo expuesto, es de suma importancia considerar que la baja tendencial de la tasa de beneficio ocasionó cambios en la acumulación capitalista desde la era de postguerra hasta la segunda década del siglo XXI. Jorge Castro, científico social argentino, apuntó que la explotación intensiva del trabajo (plusvalía relativa, aumento de la composición orgánica del capital), ha ido desplazando el eje de acumulación de las naciones avanzadas a las emergentes:

A partir de los años 80, en adelante, la nueva infraestructura fue la red mundial de comunicaciones e internet; después de 2008, la plataforma global de computación (*start ups*), con baja inversión de capital.

Seguidamente, en el 2009 el crecimiento económico descendió considerablemente en el eje metropolitano, con un alto desempleo y mercados inestables (la quiebra de Lehman Brothers en el años 2008).

EE.UU (Predominio del capital abstracto y especulativo).

China, entre otros emergentes, marcan la nueva pauta geoestratégica para el crecimiento (Guerra comercial EE.UU/China)

En consecuencia, en el área de influencia del hegemón estadounidense, América Latina ha estado sometida a la lógica de los mercados financieros externos de corto plazo. Al respecto, Ricardo Ffrench Davis, economista de la CEPAL, propone una nueva institucionalidad que impulse las inversiones productivas y las regulaciones contracíclicas (Consenso de Washington/Consenso de Monterrey/Consenso de los Commodities). En el caso de la economía venezolana, en el año 2008, D. F. Maza Zavala, cofundador de los estudios del no desarrollo en Venezuela, recomendó la consolidación y la diversificación de los mercados de exportación e importación, de fuentes tecnológicas y de reservas monetarias en términos de divisas a fin de paliar la dependencia económica y financiera de Estados Unidos.

Actualidad de los conceptos de División Imperialista del Trabajo y de Área de Influencia

Los conceptos de división social imperialista del trabajo y de área estratégica permiten explicar la política económica global impuesta por la dinámica de un hegemon. En el caso de Venezuela, inserta en el área de influencia estadounidense, la política económica que se implemente, por ejemplo, en materia salarial debe tomar en cuenta estos detalles geoeconómicos. Tanto la producción como la política monetaria son influidas por esta dinámica económica hemisférica.

Ello no significa que mecánicamente un Estado nacional debe plejarse acriticamente a los dictámenes de las formas de acumulación y de inversión dominantes; justamente, el hacer la política económica del Área Hemisférica o no llevarla a cabo, dependen de la correlación de fuerzas y de la lucha de clases.

El gobierno del presidente Nicolás Maduro, ferozmente atacado, bajo un bloqueo económico sin precedentes, se enfrenta no sólo a fuerzas económicas y políticas adversas en el campo internacional sino que también en el ámbito nacional es presionado por algunas propuestas en materias monetaria y salarial que van desde el cobro de impuestos a la burguesía hasta el hecho de anclar el bolívar al petro. Descontextualizadas estas consideraciones son atractivas y han generado fuertes expectativas entre los sectores trabajadores; no obstante, ¿es posible en el marco de una economía de guerra donde la Reserva Federal estadounidense marca la pauta, de la mano con formas de producción que responden a racionalidades tecnológicas y financieras que evitan la caída tendencial de la tasa de ganancia, a través de cadenas globales de valor que dejan a las naciones dependientes como simples dadores de materias primas? ¿Es posible una política económica en materia salarial aislada de estas variables?

Lo anteriormente expuesto, repito, no intenta significar que necesariamente debe hacerse la política económica global, no; muy al contrario, de manera soberana, bajo el principio de la autodeterminación de los pueblos, verbigracia, retomando el problema venezolano,

es necesario convertir el principal rubro económico, el petróleo, en materia prima que reactive la producción nacional acompañado con la pequeña y mediana industria, inversiones de capital extranjero, reto por un mundo multipolar, etc., a fin de darle un anclaje orgánico al signo monetario nacional (asunto que se intenta a través de la ley antibloqueo); esto a contrapelo de la actual división social imperialista del trabajo donde se apuesta por economías limpias, de alto contenido tecnológico, además del bloqueo que impide las inversiones de capital que reactiven el mercado interno y regional en pro del desarrollo en un sentido integral y no simplemente técnico de las fuerzas productivas.

En relación con lo expuesto, Daniel Olesker trae al ruedo del debate la propuesta de la llamada teoría de la desconexión de Samir Amín que propone que los países dependientes ejerzan el control del proceso de acumulación interna, al margen de los intereses económicos de los centros metropolitanos. Si bien, en última instancia, la lucha de clases se recrudece.

***La lucha de clases, ¿concepto anacrónico?*⁴**

Louis Althusser dejó en claro algunos asuntos fundamentales sobre la teoría marxista; entre tantos tópicos, intentó explicar el manoseado concepto de lucha de clases. Al respecto, cabe destacar una primera cuestión, la cosificación de la mentada categoría se debe a la propia academia. Las universidades a través de sus unidades académico-administrativas (departamentos, cátedras, entre otras modalidades), al separarse del movimiento obrero, de la práctica política revolucionaria, degradaron la lucha de clases no sólo a la condición de concepto sino también a la de una metodología. Por ello, es común leer y escuchar (por ejemplo, a los denominados decoloniales, con grandes excepciones), la confusión entre el nivel técnico de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En consecuencia, sobre lo referido, el intelectual francés afirmó que es un error economicista y tecnocrático separar las fuerzas productivas de las relaciones de producción.

⁴ Estas líneas intentan pensar el asunto en cuestión tomando en cuenta tesis básicas del libro de Louis Althusser, *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*.

En efecto, verbigracia, la lectura de *El Capital* desde la pura explicación de las leyes económicas del capitalismo sin asumir el punto de vista de la clase obrera termina fosilizando la lucha de clases que lo atraviesa; al respecto, fue taxativo al afirmar que la lucha de clases es el eslabón decisivo para comprender *El Capital*. Por estas razones, reafirma la tesis de que las relaciones de producción que son relaciones de explotación legitiman a las fuerzas productivas que son puestas en acción en la proceso de trabajo.

Estas consideraciones traen al ruedo del debate la siguiente otra tesis del autor, los mecanismos técnicos de la producción se encuentran sometidos a los mecanismos (de clase) de la explotación capitalista. Esto llevó al autor al importantísimo concepto de reproducción. Es decir, el orden simbólico alcanza tanta importancia como la propia obtención del valor en términos materiales. Así que escrutar el papel del Estado continúa siendo de suma importancia incluso en esta fase de reproducción ampliada del capital donde aparentemente el Estado y sus aparatos se diluyen en las propias acciones del individuo en el mercado.

La relectura de las investigaciones althusserianas, en última instancia, alertan sobre las trampas del empirismo; el Estado mínimo, el mercado especulativo, la relativización excesiva de la obtención de plusvalía, la preponderancia de la economía subterránea, la inteligencia artificial, etcétera, intentan ocultar la lucha de clases dándole cabida a conceptos sistémicos a fin de comprender en términos metabólicos la producción y reproducción del capital; mas no debe olvidarse que la lucha de clases se produce perpetuando o reproduciendo las condiciones materiales, ideológicas y políticas de la explotación.

La estructura de clases y los censos en Venezuela

Ruy Mauro Marini dejó en claro que las economías dependientes responden a las necesidades del mercado internacional; es decir, en ese tipo de formación económico-social la acumulación de capital no se realiza de manera orgánica ya que su inserción a la economía capi-

talista global reproduce la lógica de la obtención de plusvalía (absoluta/relativa) del hegemón en su área de influencia.

Al respecto, Sergio Aranda en su libro *Las clases sociales y el Estado en Venezuela*, reafirma la tesis de Mauro Marini al expresar que el proceso de formación de las clases sociales está determinado por los cambios en la estructura económica de una formación económico-social y por la forma de su inserción a la economía capitalista global. De igual manera lo corrobora, el trabajo de Armando Córdova en “Consideraciones acerca del tipo de desarrollo alcanzado por la economía venezolana” en su libro *Aspectos teóricos del subdesarrollo*, escrito junto a Héctor Silva Michelena.

Estos autores, entre otros, a lo largo del tiempo, han demostrado dos cuestiones: a) que la teoría no es un asunto de moda pasajera; es decir, que la capacidad heurística y predictiva de un cuerpo conceptual puede recrear problemas estructurales y superestructurales que aún dinamizan una formación económico-social en un Área Hemisférica determinada y b) que no es posible diseñar una política económica sin tomar en cuenta estos aspectos, especialmente las características de la estructura de clases y del Estado.

En el caso venezolano, en el mencionado libro de Aranda, llama la atención en ese sentido advirtiendo que si no se conoce en profundidad la estructura de clases y del Estado, la política económica seguiría respondiendo a intereses foráneos. Para ello, verbigracia, desarrolló críticas a los censos de los años 1958 y 1970 llevados a cabo en el país (había tomado en cuenta estos años por el salto cualitativo ocurridos en la estructura social y económica en relación al año de 1936; esto es, los cambios ocurridos tanto en la base económica como social, incluyendo en el Estado, fueron cualitativos).

Lo primero que había advertido es que el substrato epistemo-teórico que fundamentaba estos censos fue de carácter empirista: por ejemplo, “en ningunos de los dos censos...aparecen datos sobre el valor de los distintos medios de producción, estratificación, característica, etc...para cuantificar la burguesía y sus diversas fracciones...”.⁵

5 Sergio Aranda. *Las clases sociales y el Estado en Venezuela*. Editorial Pomaire, Caracas, 1983.

Entre líneas es posible comprender que la obtención de datos censales es insuficiente sino se asume el nivel conceptual, superando la dimensión fenoménica propia de las teorías sistémicas y funcionalistas.

En consecuencia, retomar el estudio de autores claves como los mencionados, sumando a Pablo Perales, Julio Godoi, Domingo Alberto Rangel, Ramón Tovar, etc; además de Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Lenin, Nicos Poulantzas, Ralph Miliband, etc., actualizando sus propuestas, poniendo a prueba sus corpus categoriales y metodológicos, en el presente marco de la acumulación de capital, contribuiría a estructurar censos de población que ayudarían a dilucidar la estructura de clases y del Estado nacional a fin de proponer políticas económicas realistas que apunten, a largo plazo, hacia la independencia económica.

Vigencia de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancias

El proceso de transnacionalización general del capital (Samir Amín) ha sido legitimado por lecturas epistemológicas de fundamentación empirista, teóricas de carácter biologicista, sistémica sin sujeto y estructural funcionalista y filosóficas postmodernas que impulsan las interpretaciones histórico-sociales relativas al punto de vista del investigador social.

Durante la década de los 90, del siglo XX, buena parte de las universidades y centros de investigaciones sociales conformaron sus estructuras curriculares sobre la base de estas premisas. En consecuencia, se organizaron programas académicos donde invalidaron la lucha de clases, el papel rector de los partidos políticos revolucionarios y el materialismo histórico y dialéctico por considerarlos obsoletos.

De esta manera, la racionalidad de las formas de producción y acumulación capitalista se ha naturalizado tanto que no sobrepasa la pura demostración socio-económica de corte fenoménico. La legalización teórico-epistemológica y filosófica del fin de la historia ha llevado a muchos investigadores sociales, inclusive de las izquierdas, a revalorizar el punto de vista burgués cuantitativo, instrumental y ahistórico.

En definitiva, las interpretaciones filosófico-sociales han tendido a separarse de las explicaciones teóricas e histórico-políticas. Por ello, en relación a la posición de Ricardo sobre la tendencia descendente de la tasa de ganancia, Marx dejó en claro que “dentro de los límites de la comprensión capitalista, desde el ángulo de la propia producción capitalista, que ésta tiene un término, que es relativa, que no es un modo absoluto sino solamente un modo histórico de producción, correspondiente a una época determinada y limitada en el desarrollo de las condiciones materiales de la producción”.⁶

Justamente, el carácter histórico de esta ley debe centrar la atención de los partidos revolucionarios en la organización de sus cuadros en torno a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia ya que lo *tendencial* expresa la lucha de clases en las causas contrarrestantes que contrarrestan y anulan la ley general de la tasa descendente de la ganancia.

Tal como lo expuso Paul Sweezy, en $g = p' (1 - o)$, suponiendo que la tasa de plusvalía es constante (p'), la tasa de ganancia (g) varía en sentido inverso a la composición orgánica del capital (o); si (o) sube, (g) tiene que bajar; no obstante, a decir del autor, por lo tanto, puede no ser más que una tendencia ya que los cambios en p' pueden balancear y aún más que balancear los efectos en un cambio en o ;⁷ en este caso, éste asume la composición orgánica del capital como una expresión de valor y no en términos físicos.

De acuerdo con lo expuesto, he aquí la importancia política de leer los cambios en (p') a fin de comprender cuáles causas contrarrestantes se han forjado –no solamente las enumeradas por Marx, sino otras de esta actual fase de acumulación– a fin de organizar a la vanguardia en contra del capital que en aras de defender la tasa de ganancia destruyen el trabajo y a la humanidad toda.

¿De qué trata el Socialismo?

Durante la denominada década perdida el auge de las concepciones ideológicas neoliberales y postmodernas cobraron fuerzas en los

⁶ Paul Sweezy. *Teoría del desarrollo capitalista*. FCE, México, 1984.

⁷ *Ibidem*.

principales aparatos ideológicos del Estado. El solipsismo metodológico, el relativismo, la subjetividad, el constructivismo, el darwinismo social, el empirismo ingenuo, etcétera, comenzaron a desplazar todo debate centrado en las ciencias sociales en general y marxista-leninista en particular.

La banalización de la capacidad heurística y predictiva del discurso científico a partir de concepciones puramente ideológicas llevaron a muchas instituciones y universidades, particularmente, en América Latina a legitimar políticas económicas y sociológicas idealistas que, en última instancia, profundizaron el carácter dependiente, deformado e insuficiente de las relaciones de producción dominantes ancladas a la racionalidad de la esfera de la circulación de los centros metropolitanos.

En los años 90, la consecuencia inmediata fue la implantación del pensamiento único como verdadero en detrimento de todo discurso científico a partir de proposiciones socio-culturales propias de la historia externa pero en franco divorcio con la historia interna o lógico-epistemológica de los Programas de Investigación Científica. En el caso de la teoría marxista fue censurada a partir de bases subjetivas, anulando la discusión de carácter científico social; por ejemplo, los grandes descubrimientos y reflexiones realizadas por la Academia de Ciencias de la URSS fueron considerados obsoletos; la relectura teórico-epistemológica ofrecida por Louis Althusser fue objetada sobre la base de los problemas psiquiátricos sufridos por el autor; en el campo de la ciencia política marxista, el aporte teórico-político de Nicos Poulantzas fue invisibilizado en vista de que éste se lanzó al vacío de un 22° piso; vale la pena reconsiderar si tanto el rapto de locura de Althusser como el suicidio de Poulantzas no consistieron más bien en planes consumados por las fuerzas fascistas de entonces que no han parado en su cometido hasta hoy.

En los albores del siglo XXI, las concepciones idealistas aún levantan sus banderas no sólo a favor de los gobiernos de derechas sino también promoviendo y asesorando gobiernos de izquierdas sobre la base de concepciones antimarxistas en pro de un socialismo utópico como que si la política económica dependiera, exclusivamente, de

valores culturales y no de las propias leyes de la economía (política marxista) que son histórico-sociales; por esta razón, el presidente chino Xi Jinping subrayó que “la base de la economía política de China sólo puede ser una economía política marxista, y no basarse en otras teorías económicas”, según reseñó la revista bimestral de teoría política *Qiushi*.

En suma, retomar el estudio de las obras de Marx, Engels y Lenin, además de las grandes producciones teóricas marxistas de la URSS y de algunos institutos de investigaciones latinoamericanos y, en especial, venezolanos, estriba en una labor revolucionaria inaplazable.

Releer a Marx como emergencia ético-política

La actual forma de acumulación depredadora de capital, en el Área Hemisférica dominada por los Estados Unidos de Norte América, requiere de ideologías postmodernas para su reproducción; justamente, porque el individualismo potencia y legitima las inversiones a nivel de capital constante en desmedro de la fuerza de trabajo; de este modo, la cuestión de la subjetividad también debe considerarse a objeto de explicar la lógica de la reproducción ampliada.

Por supuesto, sin lugar a dudas, este escenario nos lleva, inevitablemente, a discusiones de carácter ético, social y político. Entre tantas interrogantes, vale la pena acentuar las siguientes: ¿La sustitución de la fuerza de trabajo por el accionar de la robótica, acabará con el hambre en el mundo? En consecuencia, ¿la especie humana podría avanzar bajo la lógica de las economías subterráneas?

Ahora bien, la médula de la trama consiste en esclarecer si la dificultad radica en el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas o en los marcos geopolíticos y geoeconómicos que los estimulan. En este caso, vale la pena subrayar que la vorágine de las formas de acumulación de capital alentado por el imperialismo estadounidense, y sus aliados, carece de la más mínima falta de solidaridad. Esto nos lleva a otros planteamientos: ¿la acumulación de capital en cuanto hecho objetivo es afectado por la lucha de clases en sus múltiples expresiones? Si no fuere así ¿por qué los EE.UU., espera con ansias el desarrollo en

serie de robots a fin de relocalizar sus capitales? En verdad, ¿la lucha de clases trata de una ficción?

Creo que llegado a este punto es necesario, sin complejos, la necesidad de recrudescer la lucha de clases en las distintas dimensiones de la ontología social capitalista con la pretensión de desvelar la funesta lógica que sostiene a las élites globales que impulsan sociedades deshumanizadas; una muestra de lo que se afirma puede ser calibrado en la opinión del extinto Felipe de Edimburgo cuando opinó que le gustaría reencarnar como virus mortal, para contribuir a resolver la sobrepoblación, secundado tiempo después por Christine Lagarde al ratificar que el envejecimiento de la población, podría convertirse en un serio problema para las finanzas públicas en unos 30 años, y así otros por el estilo.

En suma, el estudio de la teoría marxista sobre la crisis y el derrumbe del capitalismo es hoy en día una tarea urgente e impostergable por un asunto estrictamente ético social.

La teoría de la dependencia crítica

Algunas puntualizaciones

La derecha venezolana, primero, bajo el impulso de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), luego, a partir de 1961, según los lineamientos establecidos por la Agencia de Estados Unidos para el desarrollo internacional (USAID), diseñaron estrategias curriculares a fin de penetrar a las universidades, con dos objetivos claros: a) quebrar la relación entre los partidos de izquierdas-cátedras-centros e institutos de investigaciones y b) secuestrar las principales corrientes del pensamiento revolucionario a fin de convertirlos en temas de estudios desideologizados.

Entre los años 60 y 70, del siglo XX, docentes e investigadores universitarios, militantes del partido comunista, entre otras corrientes políticas, como, por ejemplo, Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero, Miguel Acosta Saigne, etc., denunciaron tales pretensiones de la dere-

cha. Con lo expuesto, intento subrayar la necesidad de examinar a los teóricos de la dependencia crítica venezolana –invisibilizados algunos y otros apropiados por la derecha, como lo es el caso del pensamiento socio-económico e histórico de D.F. Maza Zavala– a fin de reivindicar sus estudios y recomendaciones en esta hora compleja por la que atraviesa el proceso bolivariano.

En parte, la derecha al desarticular a los partidos de izquierdas de toda práctica académica, logró desprestigiar y subestimar los aportes investigativos de los intelectuales militantes con la intención última de legitimar el pragmatismo burdo y el empirismo ingenuo como fundamentos de toda decisión político-partidista.

Ramón Losada Aldana, quien fue uno de los máximos exponentes del marxismo-leninismo en la Universidad Central de Venezuela, UCV, con estudios claves en el tópico del latifundio, reivindicó el socialismo utópico presente en José Gil Fortoul, Fermín Toro y Rafael María Baralt. Alí Ramón Rojas Olaya, en la actualidad, promociona el espíritu socialista que atraviesa la obra de Simón Rodríguez. Domingo Felipe Maza Zavala, indicó el escaso repaso de las contribuciones teóricas y políticas realizadas por Salvador de la Plaza en el tema petrolero en cuanto a sembrar el petróleo que se le abonan a la figura de Juan Pablo Pérez Alfonso, yo creo que Salvador de la Plaza tiene el mismo rango.⁸

A su vez, es importante señalar que el examen de los teóricos mencionados –además de Armando Córdova, Francisco Mieres, Héctor Malavé Mata, etc.–, no sobrepasan la materia de algunas tesis de pre y post grados, asunto que debe revertirse a fin de incluir sus aportaciones científicas en la planificación del Estado nacional.

Gastón Parra Luzardo

Gastón Parra Luzardo nació en Maracaibo, un 9 de diciembre de 1933 y murió en Caracas, un 14 de diciembre de 2008. Este economista de izquierda fue un eminente académico, político y funcionario

⁸ Domingo Felipe Maza Zavala. *La década crítica de la economía venezolana, 1998-2007*. Los libros de El Nacional, Caracas, 2009/*El Observatorio Económico de la teoría y los hechos*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas, 2003/*Agustín Blanco Muñoz*. *Venezuela: Historia de una frustración*. Habla D.F. Maza Zavala. Cátedra Pío Tamayo, Faces, UCV, Caracas, 1986.

público de alto nivel profundamente comprometido con la liberación nacional de Venezuela. Profesor titular jubilado de la Universidad del Zulia (LUZ, 1964-1998), presidente del Banco Central de Venezuela (BCV, 2005-2008), entre otros cargos de relevancia político-administrativas; en el año 2002, el finado mandatario nacional y líder de la Revolución Bolivariana Hugo Chávez Frías, lo nombró presidente de Petróleos de Venezuela (PDVSA), cargo que fue objetado por la nómina mayor de la industria por oponerse a la política de la apertura petrolera; ante este escenario –y otras aristas– estos se sublevaron con un golpe de Estado, un 11 de abril del mismo año, encabezado por el ultraderechista Pedro Carmona Estanga.

Escribió innumerables artículos y una veintena de libros, entre tantas obras encontramos: *La inversión extranjera y sus efectos para los países de atraso económico* (1973), *La nacionalización petrolera: ¿Para quién y para qué?* (1974), *Economía minera y petrolera* (1977), *El desafío del cartel petrolero* (1981), *La economía venezolana, 1989-1993* (1994), *La apertura petrolera. Conflictos y contradicciones* (1999), *La euforia neoliberal en Venezuela (1989-1993)* (2003), etc.

Sobre la base de un estudio realizado por el autor en el año 2002, titulado: *Condiciones y perspectivas del crecimiento económico en Venezuela*, publicado por el BCV, el maestro Parra Luzardo revalorizó la ley de la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas a objeto de explicar la razón del crecimiento sin desarrollo en el país. En ese trabajo desmitificó la visión reformista, empirista y de derecha propia de la economía política burguesa al subrayar que la región desde 1492 hasta la actualidad quedó atrapada bajo la racionalidad de las formas de acumulación de capitales de los centros; es decir, ha respondido a un modo de cooperación y de división del trabajo metropolitano. En consecuencia, enfatizó que en Venezuela la propiedad privada sobre los medios de producción ha sido el rasgo estructural dominante en función de los intereses imperialistas (EE.UU-Europa Occidental).

A fin de demostrar con datos la conjetura teórica arriba sostenida, procedió a describir la participación porcentual de los sectores institu-

cionales, por actividad económica en Venezuela, desde 1970 hasta el año 2000, arribando a la conclusión de que “el cambio observado de la propiedad en el sector primario (léase petróleo) a partir de la mitad de la década de los setenta obedece a la nacionalización petrolera que entró en vigencia el 1 de enero de 1976. Al exceptuar este sector, prácticamente, la propiedad privada es la que predomina en las relaciones de producción, lo cual debe considerarse como un rasgo estructural de la economía para la estrategia que conviene desarrollar en el país, y de esa manera, no cometer equívocos que puedan ser adversos para la búsqueda del genuino interés nacional”.⁹

Ramón Losada Aldana

Ramón Losada Aldana, nació en el estado Lara, en el año de 1927, y murió en San Diego de Los Altos, estado Miranda, en el año de 2018. Fue un eminente científico social marxista-leninista; militante del Partido Comunista de Venezuela; además de profesor e investigador de la Universidad Central de Venezuela, quien junto con Salvador de la Plaza, D.F. Maza Zavala, Armando Córdova, entre otros, promovieron estudios sobre el no desarrollo en Venezuela y América Latina; a grandes rasgos, puede considerarse cofundador de la teoría de la dependencia crítica venezolana.

Escribió libros de gran importancia, pero los más relevantes son: *Venezuela y el Latifundio*. UCV, Caracas, 1963; *Venezuela, Terre et Societé*. Universidad de París, 1971 (Tesis doctoral en Sociología); *Dialéctica del Subdesarrollo*. UCV, Caracas, 1967; *Venezuela: Latifundio y Subdesarrollo*. UCV, Caracas, 1969; *La tierra venezolana en la dialéctica del subdesarrollo*. UCV, Caracas, 1976 e *Investigación Universitaria contra el Subdesarrollo*. UCV, Caracas, 1982.

El autor explicó el subdesarrollo al caracterizar la pluriparticularidad de la estructura económica; justamente, su pluriparticularidad reside en la coexistencia de intraestructuras precapitalistas internas y capitalista externa –impuesta por el imperialismo– que indiscutible-

⁹ Gastón Parra Luzardo. *Condiciones y perspectivas del crecimiento económico en Venezuela*. BCV, Caracas, 2002.

mente frena el desarrollo de las fuerzas productivas. En consecuencia, dejó en claro que el estudio dialéctico de la producción y reproducción de la estructura económica del subdesarrollo debe considerar tres aspectos: (a) la dependencia imperialista; (b) las relaciones de producción precapitalistas y (c) los factores superestructurales y materiales que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas.

En el caso de la formación social de Venezuela, estimó dos asuntos: (a) el problema agrícola y (b) el extractivo exportador (petróleo y hierro). En el caso de la agricultura afirmó que es necesario superar el rasgo estructural que favorece la vía capitalista-terrateniente en detrimento de la vía campesina; es decir, consideró la necesidad de vulnerar el régimen latifundista. Por otra parte, señaló que la debilidad de la nacionalización del sector extractivo exportador radica en que el dominio del mercado y de la tecnología continúa en el poder del capital transnacional. Asimismo, el científico social larense recomendó subvertir la estructura normativa-valorativa generada por el capitalismo transnacional a fin de consolidar una consciencia social que legitime el salto cualitativo hacia el socialismo.

Cabe destacar que D. F. Maza Zavala escribió un estudio introductorio a la obra de Losada Aldana que merece la atención de los grupos de estudio revolucionarios: “Sobre el pensamiento social y creativo de Ramón Losada Aldana”.¹⁰

Domingo Felipe Maza Zavala

Domingo Felipe Maza Zavala, nació en Barcelona, estado Anzoátegui, un 4 de noviembre de 1922 y falleció en Caracas, un 7 de noviembre de 2010. Este economista es considerado como uno de los fundadores de la teoría de la dependencia crítica en Venezuela; si bien, en su obra, prefirió el término de no-desarrollo respecto del de dependencia a fin de quebrar la relación centro-periferia de carácter reformista, expuesta por Raúl Prebisch de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); de igual manera, a objeto de deslegitimar las propuestas de Myrdal y Rostow, opuso a la noción

¹⁰ Véase en ance.msinfo.info.

de subdesarrollo la de anti-desarrollo. En el ámbito de la militancia política, fue integrante del Partido Comunista de Venezuela (PCV), desde 1939 hasta 1944, donde fue víctima de los “machamiques” y de los brauderistas; fundó Unión Popular Aragüeña, expresión legal del PCV; además de ejercer la docencia y la investigación universitaria en la Universidad Central de Venezuela (UCV), la dirección del Banco Central de Venezuela (BCV), entre 1997 y 2004, el periodismo y la escritura literaria.

Escribió cerca de cuarenta libros y más de tres mil artículos, entre los textos más notorios encontramos: *Paradojas venezolanas*, *Venezuela: una economía dependiente*, *Problemas de la economía exterior de Venezuela*, *América 2000*, *Análisis Macroeconómico*, *La insuficiencia del ahorro nacional en América Latina*, *Metodología Macroeconómica*, *Explosión demográfica y crecimiento económico*, *Monografías y ensayos escogidos*, *Ensayos sobre la dominación y la desigualdad*, entre otros.

El profesor Maza Zavala, inspirado en el marxismo y en el keynesianismo, estudió la estructura económica venezolana con el interés de alcanzar el socialismo. Rechazó la extrapolación mecánica de los principales conceptos del materialismo histórico, recreando, así, una serie de conceptos y categorías de carácter marxista pero novedosos a fin de explicar, en sus justos términos, las relaciones de producción de la formación social venezolana y latinoamericana.

La relación enclave-marginalización y difusión; la dependencia, la insuficiencia, la deformación y la inestabilidad como indicadores estructurales que rompen con la relación fenoménica centro-periferia bajo la premisa del deterioro real del intercambio; en última instancia –y a grandes rasgos– el autor intentó legar indicadores y conceptos socio-económicos que expresan “la deformación estructural, la insuficiencia económica y la inestabilidad coyuntural del crecimiento de la economía” de Venezuela y América Latina en relación con el imperialismo. En suma, retomar su estudio sistemático contribuiría con la comprensión científica de la situación geoeconómica del país y la región.

Elementos Estructurales y de Coyunturas

La nueva “cara” del capitalismo: Años 70 y 80 del siglo XX

A partir de los años '70, del siglo XX, comienza a vislumbrarse, en la formación económico social capitalista, cambios cualitativos en las formas de inversión de capital, mostrando sus características estructurales definitivas, toyotistas, durante los años '80, tiempo histórico llamado por los tecnócratas como década perdida; las inversiones de cartera predominaron sobre las inversiones directas, provocando fugas masivas de capitales a otras áreas hemisféricas; la centralización y la concentración del capital se tornó general (Samir Amin), en desmedro permanente de la tasa de ganancia, provocando el incesante aumento de la tasa de plusvalía. En suma, el hombre enrumbó sus pasos sobre la base de una composición orgánica del capital cuyas particularidades se tornaban de cuarta generación, la tecnología digital transformó, rápidamente, los procesos de trabajo con implicaciones éticas y socio-culturales deshumanizantes. El nuevo “rostro” de la geopolítica mundial se asomaba sin timidez: el mundo unipolar promovía nuevas racionalidades científico-técnicas en todas las ramas de la producción, obligando a los Estados capitalistas a desregular sus normativas con el propósito último de garantizar la reconversión industrial, la deslocalización y relocalización de capitales y las inversiones financieras en su fracción bancaria, es decir, a normalizar los capitales “golondrinas”. Las consecuencias sociales fueron inevitables: la expulsión masiva de las fuerzas de trabajo legitimó a las economías informales (la Maquila) y subterráneas (tráfico de narcóticos y prostitución); por ende, el recrudescimiento de la “barbarie” capitalista.

Apreciaciones socio-económicas para el debate

Jorge Castro, científico social argentino, explicó que después de la crisis financiera del año 2008, el eje del proceso de acumulación ha pasado de los países avanzados a los emergentes; es decir, del Atlántico al Pacífico. Con la caída del Muro de Berlín, además del cambio en el patrón tecnológico, la deslocalización de los capitales a la Zona de los

Tigres y Dragones Asiáticos, otorgó durante casi dos décadas (1990-2008) la hegemonía de la economía mundial a los Estados Unidos (EU); si bien, esta situación fue revertida con la aparición de China en el escenario geoestratégico. China desde el año de 1978 hasta el año 2010, potenció el desarrollo de sus fuerzas productivas, obteniendo como resultado un crecimiento exponencial de su economía (a un promedio del 11 por ciento anual). A partir de la segunda década del S. XXI, su ritmo de crecimiento ha disminuido más o menos al rededor del 7 por ciento anual. Lo más significativo es que ha focalizado sus esfuerzos económicos en aumentar la demanda interna. Esto no significa que China dejará de exportar sus principales rubros económicos, lo que ha hecho es aplicar una serie de reformas que se acomoden a las nuevas necesidades impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC). Según la racionalidad del *dumping* se le otorgó a China el estatus de economía de no mercado. A fin de lograr un nuevo estatus, buscó derechos especiales de giro del renminbi ante el FMI, alcanzando tal meta el 30 de septiembre del año 2016. El 12 de diciembre del año 2016, China fue reconocida como una economía de mercado. Al respecto, es necesario destacar que por su economía centralizada los precios de sus productos no responden a condiciones mercantiles y, por consiguiente, a la ley de la oferta y la demanda; por consiguiente, el gobierno de Obama, en conjunto con la Unión Europea, han seguido aplicándoles medidas *antidumping*. Ahora bien, al ganar las elecciones presidenciales de EU: Donald Trump, la pretensión comercial del Estado chino ha sufrido un fuerte revés. Si bien, muchos analistas internacionales consideraron que si Trump torpedeaba el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, (TPP, siglas en inglés) China podría aprovechar tal vacío para ocupar su puesto en el Área Asia-Pacífico. En este recuadro geoeconómico y geopolítico, América Latina, perteneciente al Área Hemisférica de Estados Unidos, se ha debatido entre políticas neoliberales apegadas a las recetas fondomonetaristas y políticas económicas proteccionistas de sus economías. El actual gobierno venezolano, a diferencia de las políticas económicas globales, ha insistido bajo la dirección del gasto público dirigido a la población de menores recursos económicos. La dinámica

macroeconómica administrada por la Reserva Federal, considera que esta política económico-social venezolana vulnera la salud de la economía global de su área de influencia. Sin embargo, a contrapelo, el presidente Nicolás Maduro se ha empeñado en impulsar la defensa de políticas sociales y económicas en nombre del socialismo del S. XXI.

Aspectos geoeconómicos generales

La transnacionalización del capital después de la Segunda Guerra Mundial, capitaneado por Estados Unidos de Norteamérica, el “ganador” de la contienda, en aras de las inversiones directas del capital, rasgo fundamental de esa fase, había reconocido las exigencias ideológico-jurídicas de los Estados nacionales latinoamericanos pero según condiciones económicas, militares y políticas irrestrictas de su Área Hemisférica. Durante ese lapso que más o menos podemos ubicarlo desde 1945 hasta principios de los años ‘70, el acuerdo de Bretton Woods, el Patrón Oro-Dólar, el Plan Marshall y la constitución del Bloque de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) legitimaron la modernización de los Estados nacionales centrales y periféricos a fin de ubicar casas matrices o sucursales por ramas de especialización según la ubicación de los Estados nacionales en la División Social Imperialista del Trabajo (Mundo Bipolar). La burguesía latinoamericana, junto a sus representantes políticos, en el marco del bloque capitalista, procedieron con la modernización de los Estados nacionales cónsonos con la internacionalización de las inversiones directas frente a las indirectas¹¹ del capital estadounidense y sus aliados occidentales, no obstante, sin superar la condición de Enclave de sus economías.¹² Esfuerzos políticos de partidos y movimientos de izquierdas fueron abortados durante la era de los “gorilas”, casta militar obediente a los intereses del imperio estadounidense o regímenes socialdemócratas adeptos a las condiciones impuestas por las transnacionales y la Reserva Federal de EU.¹³

11 Nicos Poulantzas. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, México, 1990.

12 Domingo Maza Zavala. “Aspectos conceptuales del subdesarrollo y sus relaciones con el desarrollo”, en *Crítica a la teoría económica burguesa*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978.

13 Milton Friedman. *Moneda y desarrollo económico*. Librería El Ateneo Editorial, Buenos Aires, 1976.

Es de suma importancia política la valorización del concepto y de la noción de Enclave en sus significados económico e ideológico. Desde 1949 con el protagonismo de la CEPAL en el proceso de modernización de los Estados nacionales latinoamericanos, no lograron, con Raúl Prebisch a la cabeza, la superación de las deformaciones estructurales (desequilibrios permanentes en las balanzas de pagos y comercial) de estas economías.¹⁴ La condición de Enclave que significa la preeminencia funcional de las economías latinoamericanas a favor del mercado internacional –ocasionando graves deformaciones en su propio mercado interno– no fue superada por las propuestas keynesianas de Sustitución de Importaciones. Las exportaciones de capital transnacional localizaron sucursales según la especialización económica de los Estados nacionales de asentamiento. En el caso de Venezuela, las exportaciones de capitales impactaron el área petrolera conformando, así, un Margen dependiente de ese Enclave. La relación entre el Enclave, el Margen y el mercado internacional se situó sobre un Estado neocolonial. Es decir, la Nación pasó de un Estado Colonial a un estado Neocolonial y sus Enclaves (de Desarrollo hacia Afuera y de Sustitución de Importaciones).¹⁵ Estos conceptos parecieran un anacronismo, pero no lo son. En la actualidad, escasamente con veinte años recorridos en este siglo XXI, las deformaciones estructurales de la formación económico social latinoamericana continúan siendo las mismas, lo que ha variado es la forma de acumulación de capital, el tipo de inversiones, las relaciones monetarias y financieras emanadas desde los Centros, empero su inserción como formaciones económico-sociales dependientes, deformadas e insuficientes, en el Área Hemisférica estadounidense, continúa determinando sus políticas económicas y motivando sus luchas por la liberación nacional.

Durante la década de los años '70, del siglo pasado, el cambio en el patrón tecnológico, es decir, el alza de la composición orgánica del capital, como consecuencia de la súper explotación de la fuerza de trabajo a fin de evitar la declinación de la tasa de ganancia, relativizó de tal manera la obtención de plusvalía que estamos ante un marco

14 Raúl Prebisch. *Capitalismo periférico*. FCE, México, 1981.

15 Federico Brito Figueroa. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Ediciones de la Biblioteca, Tomo III, UCV, 2011.

geopolítico y geoeconómico que aún busca acomodo.¹⁶ Este intento de adecuación es atravesada por la lucha de clases más violenta. Estas características en la acumulación de capital, las formas de inversión y explotación produjeron una serie de deslocalizaciones de las unidades de producción generando nuevas relaciones entre las metrópolis y las formaciones dominadas.

La década de los años '80, del siglo XX, se denominó perdida, justamente, por la preeminencia de las inversiones indirectas sobre las directas, del trabajo “muerto” sobre el trabajo “vivo”. Por tanto, el proceso de reingeniería, la deslocalización de los capitales, la caída del Muro de Berlín, la crisis de la deuda externa, ubicaron a América Latina y a Venezuela, en una situación de vulnerabilidad económica, social y política pero esta vez en un Mundo Unipolar.

El alza en la Composición Orgánica del Capital, el aumento del capital constante sobre el capital variable y la disminución del trabajo “vivo” sobre el trabajo “muerto”, ha generado enfrentamientos interimperialistas que dominaron toda la década del '90, del siglo XX, hasta la actualidad. De esta manera, la premisa ideológica del desarrollo del subdesarrollo se ha empotrado en un nuevo marco imperialista que lucha por el dominio de los mercados con mercancías cada vez más intangibles, dando paso a las denominadas economías limpias y a inversiones financieras. Este tiempo “postindustrial” desliza a las economías capitalistas de los Centros, incluyendo a Estados imperialistas como China y Rusia, a “economías de servicios” a pesar de la defensa de China en mantener su carácter exportador de manufacturas.

El Consenso de Washington, el Consenso de *Commodities*, la Asociación de Libre Comercio para las Américas (ALCA), el Tratado de Libre Comercio (TLC), el Acuerdo de Cooperación Económica (TPP), la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), las nuevas funciones de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), reacomodan vertiginosamente la División Imperialista del Trabajo hacia rumbos inciertos que el tiempo de la teoría no logra vislumbrar con claridad. En el caso

16 Jorge Castro. *El desarrollismo del siglo XXI*. Pluma Digital Ediciones, Buenos Aires, 2013.

de América Latina, desde principios del siglo XXI, las alternativas políticas de izquierdas o progresistas, a pesar de sus esfuerzos anticíclicos, no han logrado conformar un bloque en el poder que transgreda la actual lógica de acumulación de capital. Ante este escenario, los gobiernos antiglobalización aceptaron salidas reformistas aupados por el discurso del “desarrollo sostenible” que no es más que la otra cara de las políticas neoliberales. Ante la imposibilidad de las inversiones directas de capital buscan salidas menos traumáticas que las ofrecidas por las multilaterales, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM).

Problemas del desarrollo

Después de la crisis financiera del año 2008, las economías “limpias” ganan espacios en las metrópolis, incluyendo China. En América Latina, tal vez, con menos impacto en economías como las de Brasil, Colombia, Ecuador y Perú, en manos de derechas interesadas en las aperturas de sus mercados desde la lógica privatizadora, cobra importancia la racionalidad de las economías en equilibrio con su entorno socio-ecológico. Antes de pasar a disertar al respecto, expodré a continuación los puntos neurálgicos propuestos por Naciones Unidas y la CEPAL.

Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Objetivos que conforman la agenda. De las diecisiete tesis que la integran, comentaré tres de ellas por la importancia de las mismas y los retos que comportan:

1. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
2. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
3. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Las Naciones Unidas, en conjunto con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), aspiran que en menos de quince años

América Latina logre un crecimiento económico sostenido, que propicie empleo pleno y productivo, en el marco de infraestructuras industriales resilientes que descansen sobre una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

En relación con lo expuesto, es necesario plantear las siguientes interrogantes: ¿Es posible el crecimiento económico sostenido que logre empleo pleno y productivo en un mercado predominantemente de derivados? ¿Las formaciones dependientes lograrán la ayuda de una Alianza Mundial en un contexto de competencias con un mercado cada vez más intangibles y de servicios? ¿Las infraestructuras resilientes soportan y responden a las necesidades de estructuras económicas productivas en el sentido clásico, industrial?

La crisis financiera de los años 2007-2008¹⁷

La crisis global financiera a partir de la denominada crisis financiera de las hipotecas de alto riesgo (*subprime*), había indicado el fracaso inminente del Consenso de Washington. La ortodoxia monetarista aupó inversiones inorgánicas en detrimento de la economía real. Una oleada de financiamiento externo impactó a América Latina, obligando a países sin entrada al mercado privado a diseñar políticas económicas sobre la base del acceso a una nueva fuente de financiamiento: China. Ahora bien, este no es el problema medular; la estrategia de apelar a China, evitó los requerimientos del Fondo Monetario Internacional (FMI). La situación consistió en que la necesidad de llevar adelante proyectos endógenos de desarrollo quedó en puros planes en vista de que la economía global había forzado plegarse a la racionalidad de los créditos, bonos y acciones, dinámica que construyó a las economías de la región a crecer sobre “columnas de barro”. Durante la etapa del financiamiento externo la tendencia fue la revaluación con significativas mejoras en las hojas de balance externo pero con consecuencias nefastas en los planes de industrialización de acuerdo con la propuesta del Desarrollo desde Dentro, al hacer inminente el proceso de desindustrialización (infraes-

¹⁷ Análisis elaborado sobre la base del estudio realizado por el economista cepalino José Antonio Ocampo: “América Latina frente a la turbulencia económica mundial”, en: Alicia Bárcenas y Antonio Prado (Editores). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, CEPAL, 2015.

estructura y capital acumulados). En efecto, cuando en el año 2013 la Reserva Federal de los EU anunció la necesidad de moderar la expansión monetaria, la tendencia a la depreciación no mejoró la cuenta corriente en la Región. Los desequilibrios en la balanza de pagos han tendido a agudizarse. Esta situación no sólo afectó a América Latina, sino a la propia China quien fue obligada a desacelerar su economía. En consecuencia, el auge de los precios de productos básicos se descalabraron (energía, alimentos, granos, metales y minerales) en parte, por la respuesta de China en moderar su superávit comercial.

Ante este panorama, José Antonio Ocampo expuso que “hemos entrado en una nueva era del comercio internacional y que este hecho debe estar en el Centro de atención de las políticas económicas de nuestros países”.¹⁸ La disminución de la elasticidad del comercio al PIB, llama la atención en esta nueva fase de la acumulación de capital.

El mencionado economista, propone continuar con la estrategia del Desarrollo desde Dentro pero apostando por economías limpias que legitimen exportaciones de bienes y servicios con China y otras economías del Sur:

El objetivo esencial de esta estrategia debería ser la mejora tecnológica y, por esta razón, requiere la creación de sistemas de innovación nacional sólidos. Dado el elevado contenido tecnológico del comercio intrarregional, el “mercado doméstico ampliado” provee numerosas oportunidades para desarrollar nuevas actividades económicas con mayores contenidos tecnológicos ... además redefinir las relaciones comerciales con China que tiene que ir más allá del patrón de intercambio del siglo XIX y principios del XX consistente en intercambiar un puñado de bienes por una miríada de manufacturas.¹⁹

Las Cadenas Globales de Valor (CGV). La pandemia del Covid-19²⁰

- Entre 1990 y 2007 la organización de la producción se organizó en cadenas globales de valor abanderadas por transnacionales. “Con

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Idem, p. 108.

²⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2020* (LC/PUB.2020/15-P), Santiago, 2020. Este punto recoge algunas tesis básicas del capítulo II de este texto.

ello, el comercio y la producción mundiales comenzaron a estructurarse cada vez más en torno a las cadenas globales de valor, que crean valor a lo largo del proceso de producción, distribución y comercialización”.²¹

- En consecuencia, el comercio mundial depende del comportamiento de las cadenas globales de valor.
- Las cadenas globales de valor se estructuran sobre la base de la eficiencia y los bajos salarios. La deslocalización ha sido su consecuencia fundamental. “En algunas economías desarrolladas, como los Estados Unidos y el Japón, la participación de las manufacturas de media y alta tecnología en las exportaciones disminuyó como consecuencia de la deslocalización de una parte de las actividades manufactureras, que se trasladó a economías emergentes. Así, en algunos países en desarrollo aumentó la proporción de exportaciones de media y alta tecnología. En este ámbito destaca China, que pasó rápidamente de exportaciones manufactureras de baja tecnología a otras de media y alta tecnología”.²²
- En este marco de las CGV, América Latina y el Caribe acentuaron la primarización de sus economías como principal rasgo estructural. “Por una parte, se profundizó la especialización de América del Sur en productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, cuyas exportaciones llegaron a representar cerca del 75% del total”.²³
- La CEPAL afirma y demuestra que “la crisis financiera de 2008-2009 marcó una fuerte disrupción de esta tendencia. No obstante, entre 2005 y 2015, el comercio de las cadenas globales de valor (simples y complejas) conserva un papel importante, pues representa cerca del 60% del comercio mundial en términos de valor agregado”.²⁴
- América Latina y el Caribe tanto antes como después de la crisis del 2008-2009, exportaron más valor agregado nacional del que obtienen por la vía de las importaciones debido a su integración en cadenas simples.

21 Ibídem.

22 Idem.

23 Idem.

24 Idem.

- La CEPAL advierte que las CGV como organización de la producción, han respondido a los intereses de las áreas estratégicas lideradas por Estado Unidos, Alemania y China.
- Ahora bien, la guerra comercial entre China y los EU, sumado la pandemia del Covid-19, ha incentivado la relocalización de la producción de algunos rubros afectados por el creciente liderazgo de China y los catastróficos efectos de la pandemia. Así, “la crisis del Covid-19 dejó al descubierto la gran concentración geográfica de la producción de ciertos suministros críticos y los altos niveles de exposición de la producción internacional a riesgos sistémicos”.²⁵
- En relación a esto último, cabe subrayar que la relocalización de la producción por parte de los EU y otras naciones como Francia, toman en consideración la relación costo-beneficio. Por ejemplo, “a medida que el precio de los robots disminuya, la sinergia entre la automatización y la relocalización nacional podría ser uno de los impulsores relevantes para definir las trayectorias de las cadenas globales de valor. El escenario es diferente para las industrias de baja tecnología, como los textiles y las prendas de vestir, en que los diferenciales de costos laborales siguen siendo factores competitivos clave”.²⁶
- En suma, el viraje de China como “fábrica del mundo” a una posición de mayor poder y autonomía regional y global, sumado a los estragos ocasionados por el Covid-19, reorganizan de nuevo las formas de organización de la producción en función de evitar la caída de la tasa de ganancia, en detrimento del salario; es decir, se profundizará la explotación y la degradación de los intereses de la clase obrera.

¿Es posible el desarrollo sostenible para Venezuela?

En los actuales momentos históricos, el Estado venezolano sufre fuertes embestidas comunicacionales, políticas y financieras de las grandes corporaciones. El hecho de pertenecer al Área Hemisférica

25 Idem.

26 Idem.

de los EEUU, complica la realización de una política económica que responda a intereses estrictamente soberanos.

El actual presidente venezolano Nicolás Maduro, frente a la dinámica irregular de la actividad petrolera,²⁷ propuso el fortalecimiento de la economía a través de la puesta en marcha de 15 motores económicos que intentan legitimar la superación del modelo petrolero tradicional,²⁸ además de las 7 líneas estratégicas de acción.²⁹

El Desarrollo Endógeno nuclea tales pretensiones político-económicas, asunto que desafía el entorno macroeconómico hemisférico regido por la Reserva Federal de los EU, máxime después de la crisis financiera del año 2008 y la propia lógica de la producción organizada en cadenas globales de valor.

Ruy Mauro Marini expuso que la metodología aproximada para explicar el desarrollo económico de las formaciones sociales dependientes, consiste en caracterizar la circulación del capital en el Área Hemisférica dominante con la pretensión última de comprender cómo determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente y a su vez cómo esa estructura productiva dependiente crea su propia fase de circulación.³⁰

La propuesta metodológica del referido economista brasileño, aspira explicar en términos estructurales la relación fenoménica Centro-Periferia presentada por la CEPAL a finales de los años '40, del siglo XX. Lo estructural consiste en comprender como la estructura de la producción de las formaciones económicas metropolitanas conforman un circulante que vincula de manera dependiente al resto de las formaciones que devienen satélites. Las economías "atrasadas" se tornan funcionales a la circulación del capital hegemónico. Por tal razón, a pesar de las propuestas de postguerra de Sustitución de Im-

27 D.F. Maza Zavala. "La economía venezolana: Retrovisión y perspectivas". En: *Nueva Economía*. Año X. N° 16. Caracas, 2001.

28 Motores económicos expuestos en la *Expo Venezuela Potencia 2017*, del 23 al 26 de marzo de 2017.

29 Venezuela. *Plan de la Patria. Tercer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, 2019-2025*. En <https://observatorioplanificacion.cepal.org>

30 Ruy Mauro Marini. "La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo". Intervención en el encuentro de economistas latinoamericanos e italianos, Roma, septiembre, 1972.

portaciones hasta la actual del Desarrollo Sostenible, no se ha logrado superar las deformaciones estructurales inherentes a las relaciones de producción de las formaciones sociales periféricas: la dependencia, la deformación, la insuficiencia y la inestabilidad.³¹

La economía global, bajo el dominio de los Estados Unidos (EU), ha promovido, hasta ahora, una economía basada en la “información, comunicaciones superelectrónicas, alta tecnología, finanzas y redes comerciales... una nueva acumulación basada más en productos intangibles que en bienes reales, más el dominio del conocimiento y sus aplicaciones que en el de equipos físicos...”.³² Por lo tanto, exige a las formaciones dependientes reformas jurídicas, administrativas y económicas de sus Estados a fin de no causar descalabros macroeconómicos globales. He aquí donde apunta la propuesta neoliberal: “Lo primero que tenemos que programar es el desmantelamiento del Estado empresario y paternalista... para ello tenemos que elaborar un programa de privatizaciones... prohibirle al Banco Central financiar al gobierno por cualquier vía... y eliminar su función de prestamista de última instancia...”.³³

En este contexto, la política económica propuesta por el gobierno bolivariano desafía en grado sumo a la lógica de la acumulación financiera de capital, además de las propias rémoras estructurales de la formación social venezolana que ralentizan el ansiado desarrollo con “rostro humano”. En consecuencia, el mencionado gobierno debe superar la lógica de la economía minero-extractiva dependiente del mercado internacional a objeto de detonar la propiedad latifundista devenida apéndice de esa racionalidad primario-exportadora (uso de las tierras agrícolas para la exploración y la explotación petrolera) y que no ha sido sustancialmente modificada ni por la Ley Agraria de 1960, del S.XX, ni por la actual Ley de Tierras: “Ningún desarrollo económico sustentable puede realizarse sin el concurso de una base

31 D. F. Maza Zavala. “Aspectos conceptuales del subdesarrollo y sus relaciones con el desarrollo”. En: *Critica a la teoría económica burguesa*. Editorial Nuestro Tiempo, 1978.

32 D.F. Maza Zavala. *América 2000, el desafío*. Fondo Editorial FINTEC, 1999.

33 Leonor Filardo. “Una propuesta para rescatar la estabilidad monetaria y cambiaria en Venezuela”. En: Hugo J. Fariá (Coord.). *10 autores y 7 propuestas para rehacer a Venezuela*. Editorial PANAPO, 2003.

agrícola estable, progresiva y diversificada que, en primer lugar, garantice la seguridad alimentaria de la población y, en segundo lugar, provea de insumos a la agroindustria”.³⁴

En efecto, tal como lo señaló D.F. Maza Zavala –ante el agotamiento del modelo petrolero tradicional–, el petróleo posibilita oportunidades industriales que potencia y vincula otras actividades económicas:

más allá de la extracción del crudo y su procesamiento primario para la exportación, se ofrece una amplia gama de oportunidades para su transformación como materia prima, como base para una nueva etapa de industrialización integrada en el país que genere un alto valor agregado, en combinación con otras fuentes energéticas (gas, carbón, hidroeléctrica) y otras materias primas (minerales, forestales, agropecuarias), en un complejo productivo que a su vez sería base para la incorporación de otras actividades.³⁵

Es decir, para lograr a partir del petróleo una nueva etapa de industrialización integrada en el país es necesario vulnerar el Modelo de Desarrollo hacia Afuera que aún lo sostiene, a pesar de su nacionalización ocurrida en el año de 1976, entre otras reformas y avances. En consecuencia, el Estado venezolano debe superar la etapa primaria de la explotación del petróleo a fin de romper la relación Enclave-Margen que ha mantenido en una franca situación de atraso a la agricultura y a la industria nacional. En el caso de la agricultura, es inútil activar procesos de modernización técnica, incluyendo expropiaciones, sin antes transformar la lógica minero-extractiva y primario-exportadora.

El problema no radica en pasar a una etapa post-petrolera sobre la base de economías de alto contenido tecnológico ya que carecemos de tales infraestructuras, aparte de nuestra vulnerabilidad estructural en calidad de formación dependiente. El reto consiste en superar aún la condición de enclave de la estructura productiva nacional sin caer en la trampa de las economías limpias que, sencillamente, refuerzan en esta Zona Dólar las inversiones especulativas.

34 D. F. Maza Zavala. “La economía venezolana: Retrovisión y Perspectivas”. Op. Cit.

35 *Ibidem*.

Repensar las estrategias para el desarrollo de la región

José Antonio Ocampo, destacado economista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), expuso que uno de los puntos fundamentales del neoestructuralismo inspirado por Osvaldo Sunkel fue el de resolver el falso problema entre el Estado y el Mercado.

Desmontar los mitos creados por la concepción neoclásica durante los años 80, del siglo XX, la llamada década perdida, comportó el mayor de los retos para esa estrategia cepalista. Por lo tanto, a través de informes técnicos y de consideraciones metodológicas, propusieron para América Latina reimpulsar la participación del Estado en asuntos sociales y económicos a fin de crear un núcleo endógeno de dinamización tecnológica.

Sunkel había denunciado que el modelo de *desarrollo hacia adentro* creó una industrialización subsidiaria a la racionalidad del mercado hegemónico; en respuesta a este problema estructural plantearon el desarrollo desde dentro, mas siempre en el marco centro-periferia.

En suma, la concepción neoestructuralista intentó “generar endógenamente conocimiento tecnológico para aumentar la productividad y crear sistemas bien desarrollados de ciencia y tecnología... para lograr una nueva inserción internacional”³⁶ de acuerdo a políticas de equidad y justicia social; en relación a los años 80, el discurso del Estado benefactor fue reivindicado.

Ocampo subrayó que muy a pesar de estos esfuerzos de Sunkel y su equipo por superar tanto algunas deficiencias propuestas por Raúl Prebisch como la política ortodoxa monetarista de la escuela de Chicago, no se avanzó en materia de reestructuración productiva (el ritmo de crecimiento en el lapso 1990-2017 fue el de un 2,8% anual); muy al contrario, se fortaleció la reprimarización de la estructura exportadora, la desindustrialización y el rezago tecnológico; en consecuencia, la heterogeneidad estructural latinoamericana ha tendido a profundizarse.

36 Alicia Bárcena y Miguel Torres (Editores). *Del Estructuralismo al Neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*. CEPAL, 2019.

La crisis financiera de los años 2007-2009, el colapso de los precios de productos básicos en 2014, la guerra comercial emprendida por Estados Unidos contra China, la pandemia del Covid-19, han sumergido a la región en *economías de guerras* a favor o en contra del gran capital; las relaciones económicas se tornan privadas, dirigidas por grupos de poder tal como lo describió Ladislau Dowbor, en el año 2016:

En el capitalismo del siglo XXI, posterior a la crisis de 2008, 737 grupos controlan 80% del mundo corporativo y solo 147 de ellos controlan un 40%; tres cuartas partes de estos últimos son bancos. Un grupo de 16 especuladores (traders) que operan a escala planetaria controlan lo esencial del mercado de intermediación de commodities, la sangre de la economía mundial. Las 28 instituciones financieras de importancia sistémica (systemically important financial institutions, SIFI) disponen, como orden de magnitud, de unos 50 billones de dólares, cuando el PIB mundial es del orden de los 75 billones.³⁷

Repensar las estrategias de desarrollo de la región con rostro humano, debe necesariamente robustecer la mediación del Estado en asuntos sociales y económicos a fin de consolidar un nuevo orden internacional que tienda a revertir la financiarización y a sus representantes políticos y de clases.

¿Qué hacer durante la pospandemia?

Escenario global. La CEPAL en el informe *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, correspondiente a 2020, deja en claro que la inestabilidad geopolítica, los conflictos entre EE.UU. y China y la pandemia por el virus Covid-19, han impactado en la organización de las cadenas globales de valor. En última instancia, la lucha por evitar la caída tendencial de la tasa de ganancia por el aumento en la composición orgánica del capital repercute en la reorganización de la producción. En consecuencia, la mencionada comisión advierte que “entre las transformaciones que sufrirán las cadenas globales de valor en la próxima década, todo apunta a una retirada, en diversos grados,

37 Ladislau Dowbor. *El capitalismo cambió las reglas, la política cambió de lugar. Nueva Sociedad*, octubre, 2016.

de la producción internacional. En este escenario, se pueden establecer de forma estilizada cuatro posibles trayectorias para las cadenas globales de valor: relocalización nacional (reshoring), regionalización, replicación y diversificación”.³⁸

Escenario regional. En relación con lo expuesto, la citada comisión puntualiza que las economías latinoamericanas se han vinculado de manera relativamente marginal en los flujos internacionales de comercio anclados a las cadenas globales de valor, con diferencias de grado entre naciones; al respecto subraya que “se destaca la fuerte orientación hacia productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales en los países de América del Sur, manufacturas intensivas en mano de obra poco calificada en Centroamérica y manufacturas de media y alta tecnología, como electrónica y automóviles, en México”.³⁹

Escenario nacional. Es un hecho que las sanciones impuestas a Venezuela han creado un cerco cuyo objetivo fundamental consiste en estrangular, definitivamente, su inserción internacional, además de asfixiar la expansión y el desarrollo del mercado interno local y regional. Obama deja abierta la posibilidad del bloqueo que aprovecha sin escrúpulos la administración Trump, en conjunto con la ultraderecha criolla e internacional.

Daniel García Marco, de BBC News Mundo, entrevista a un representante de la burguesía nacional, Alberto Vollmer, presidente de la empresa *Ron Santa Teresa*, quien ante la pregunta: ¿dónde ve usted al país ahora?, éste responde que el modelo rentista se agotó; por consiguiente, se abre un nuevo ciclo donde la participación del petróleo “va a estar diluido”; así que propone la diversificación de la economía sobre la base de la apertura económica “para atraer inversión” a fin de reactivar el aparato productivo, el ahorro y “generar empleo para aumentar el ingreso per cápita y reducir la pobreza”. Evidentemente, hay un sector de la burguesía venezolana que se desmarca de otras fracciones ligadas a los intereses de las corporaciones financieras, junto a sus representantes políticos; asunto que debe capitalizarse pero

38 CEPAL. *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago, 2020.

39 *Ibidem*.

con la necesaria participación obrero-campesina y comunal; satanizar a los sindicatos obreros, a las federaciones campesinas, entre otras organizaciones, acarrear problemas políticos que se tornan en contra del Ejecutivo nacional. El diálogo entre todos los sectores es de sumo importante a fin de orientar las inversiones en áreas prioritarias que redunden en beneficio, principalmente, de los sectores explotados y vulnerables en vista del rasgo estructural dominante de la nación, primario-exportadora y minero-extractiva. Reconquistar el mercado interno con inversiones que no, necesariamente, respondan a los intereses de los mercados puertas afuera, necesita de una poderosa intervención del Estado a favor de los trabajadores, además de otras estrategias como la necesaria profundización de la lucha de clases por la integración regional que reconozca las potencialidades de los mercados locales que no respondan esencialmente a la racionalidad del mercado imperialista.

MISCELANIAS

Centro Venezolano de Estudios Marxistas “Salvador de la Plaza”



La fundación del Centro Rodrigueano de Investigación Social para la Latinoamericanidad, CRISOL, presidido por el Dr. Alí Ramón Rojas Olaya, convino en adscribir en su seno al Centro Venezolano de Estudios Marxistas “Salvador de la Plaza”, CEVEMSAP. El objetivo del mismo radica en estudiar, investigar y debatir los principales aportes teóricos de los marxistas venezolanos (S. XX-XXI). Esta tarea tiene un cometido político-ideológico en términos revolucionarios sin los lastres del empirismo y del pragmatismo, menos aún del subjetivismo y el relativismo postmoderno. Explicar sus aportes teóricos en desmedro de las interpretaciones filosófico sociales que si bien desarrollaron aportes importantes durante los años 80 y 90 del siglo pasado, también contribuyeron a desprestigiar a la teoría al reducir su racionalidad a un cientificismo plano y cosificador de las complejidades inherentes a la ontología social. Al respecto, es de suma importancia advertir que de manera indirecta examinaremos la rica discusión del marxismo latinoamericano, estadounidense y europeo en general. Por último, siempre en términos de la más rigurosa crítica y autocrítica y en alianza con otros centros de estudios por el tenor. Como último detalle, el marxista leninista español Alejandro García García, tuvo a bien diseñar el logo del centro gracias a los buenos oficios del profesor José Antonio Egido.

Aula abierta del CEVEMSAP: “Wilson Danilo Suárez Hernández”

Es de suma importancia subrayar que el CEVEMSAP espera difundir la producción teórica y política que se desarrolle en su seno a través de medios virtuales y presenciales –en su debido tiempo– a través de su aula abierta: “Wilson Danilo Suárez Hernández”.

El epónimo seleccionado representa a la figura del extinto profesor Suárez Hernández de la Universidad Central de Venezuela. Fue uno de los entusiastas más comprometidos con la fundación de dicho centro. En honor a su atención, solidaridad e intereses intelectuales en el campo del marxismo y de las ciencias sociales, decidimos honrar su memoria de esta manera. Creemos importante señalar que nació en Achaguas, estado Apure, el 05 de abril de 1963.